

El Ruedo



3
PTAS

BAVEDDA



Los turistas



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 245091-245092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef. 214460

Año VI - Madrid, 27 de enero de 1949 - N.º 240

CON ocasión del reciente estreno de unas películas sobre temas taurinos y de alguna otra próxima a estrenarse y hasta de algún guión premiado que no se ha empezado a realizar, se viene hablando de lo que debe o no debe ser un film de toros. Un querido compañero, Fernando Cortés Palomar, maestro en la caza, ha ido requiriendo opiniones aquí y allí y preguntándolas acerca de si en efecto la fiesta de toros puede tener una expresión acabada en la cinematografía.

Responder concretamente a la pregunta puede significar una ambición excesiva. Pero todo puede ser, y todo puede estar bien... si se hace bien. El *squid* está, a nuestro juicio, en no confundir, siquiera sea por una sola vez, lo auténtico con lo comercial. No es cosa de pretender que una película de toros, para que tenga atractivo y sea legítimamente explotable, se reduzca a un documental; pero si no ordenarla con vistas únicamente al exterior a base de los celos de una «mocita» garbosa, de juergas flamencas y de retazos del «NO-DO».

Solamente el ambiente de campo, donde podrían obtenerse «exteriores» maravillosos, no sería bastante a retener la atención de las gentes no aficion-

* CADA SEMANA * El CINE, los TOROS y el CAMPO

nadas; pero tampoco es lícito prescindir de él, o reflejarlo de un modo muy convencional, porque las fiestas camperas, de acoso y derribo, de tienta y herradura, tan bonitas y tan españolas, representarían una novedad gratísima incluso para muchos de nuestros compatriotas.

Pero en general la cámara prescinde de eso, y enfoca preferentemente el toro en el rododiel, que es indudablemente lo más espectacular y lo más vivo de la pandereta. De ello se nutren luego una serie de películas de toros hechas en el extranjero, a las que les falta, lógicamente, sustancia nacional. Es el clásico y lamentable «pastiches». Hacer pe-

lículas de toros miradas por un prisma especial para el exterior, es un desatino.

Los productores de películas que intentaran reflejar en su verdadero aspecto todo el ciclo de la Fiesta, desde el nacimiento del toro hasta el drama del ruedo, están perdiendo en estos días su mejor oportunidad. Estamos en la época del campo. Los toreros, acabadas sus vacaciones, van de un lado a otro, desde Andalucía a Salamanca y de Salamanca a Extremadura, «probiéndose». Difícilmente en estos momentos se halla alguna figura en Madrid, en la calle Sierpes sevillana o en el Gran Capitán de Córdoba. Mientras los apoderados urden sus combinaciones y tratan de formar sus «trastes», más o menos sólidos, los toreros se aíslan en el campo, y hasta madrugan, para «chacero» piernas y cobrar fuerzas. Es la etapa más noble de la Fiesta que todavía no despierta pasión, porque no es aún espectáculo.

Para el público todavía es pronto. Todavía ha de pasar mes y medio hasta que se abran las puertas de los chiqueros; pero para los toreros, altos y bajos, la «temporada» ha empezado ya.

M. C.



Encierro en «la Baza»
gonas. Foto Lano

AYER Y HOY

“TACTO”, por ANTONIO CASERO



—El caballo que usted monta, picador, lleva un peto, el toro, por lo general, no puede desmontar, a lo mejor tiene casta y recarga. Y aquí del «tacto» del buen piquero, si ve que el animal va aplomado, «no debe» apretar con la vara, sino todo lo contrario. Y así podremos ver luego una faena de muleta... Esto lo hizo el varilargüero «Parrita» el año pasado en dos toros...

ANTONIO CASERO

A VUELTAS CON EL TEMA DE LA ESCASEZ Y CARESTIA DEL GANADO

"En todo cuanto se ha dicho hay mucha parte de fantasía", opina don Félix Moreno Ardanuy, jefe del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia de la Región Mediodía y Portugal

Los ganaderos cordobeses don Eduardo Sotomayor y don Francisco Natera exponen también su criterio sobre este problema de actualidad



TRES ganaderos cordobeses de prestigio y de abolengo, tan concienzudos y escrupulosos para la crianza de las reses que llevan sus hierros respectivos como aficionados excelentes a la Fiesta nacional —don Félix Moreno Ardanuy, don Eduardo Sotomayor Criado y don Francisco Natera Rodríguez—, nos han hablado del momento actual de la Fiesta, observado desde el ángulo del elemento toro.

"Seguramente habrá este año menos escasez de la que se ha dicho", dice don Félix Moreno Ardanuy

Don Félix Moreno Ardanuy no precisa de presentaciones. Su nombre en los carteles taurinos de más postín, como continuador que es de la fama del hierro de Saltillo, goza de un prestigio nada común en el ambiente de la Fiesta de los toros. A su autoridad propia indiscutible como ganadero hay que unir la que le presta su cargo de jefe del Subgrupo Sindical de Criadores de Toros de Lidia de la Región Mediodía y Portugal. En el año 1934, don Félix Moreno ocupó la presidencia de la Región Mediodía y Portugal de la Unión de Criadores de Toros de Lidia. Ello fué con ocasión del fallecimiento de don Juan González Nandin, que a su vez substituyó, por la misma funesta causa, en 1917, a don Eduardo Miura. Después de 1936, al crearse los Sindicatos, se organizó el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, incluyéndose en éste, además de la antigua Unión de Criadores de Toros de Lidia, a las otras dos Asociaciones que existían con ganado de lidia. El señor Moreno Ardanuy fué elegido entonces jefe de este Subgrupo de Mediodía y Portugal, que es —por el número y calidad de las ganaderías que en él figuran— el más importante de España. Se da el caso de que incluso las vacadas de don Antonio Pérez Taberner y Herederos de Montalvo pertenecen a esta Regional.

De todos estos detalles, de marcado interés informativo, nos ha ido imponiendo don Félix Moreno Ardanuy en cordialísima charla, sostenida en el "hall" de un lujoso hotel cordobés.

—Desde luego —nos dice— este año hay alguna escasez de ganado; pero seguramente menos de la que se viene predicando. Esta escasez es debida a la mortandad que sufrieron las reses en el año 1945. Como dicho año fué tan malo de pastos, no se cubrieron las vacas y, en consecuencia, en 1946 hubo una parición muy corta. No llegó ni al quince por ciento de lo normal. Cuento siempre a este respecto el caso mío con las vacas mansas reñitas. De trescientas vacas de "hierro arriba", aproximadamente doscientas treinta en condiciones de parir, sólo hubo siete crías.

—¿Cree usted que esta escasez repercutirá en el precio del ganado?

—No, no lo creo, francamente, en principio, a menos que se quiera que así parezca. Hasta ahora ninguna Empresa ha pagado precios superiores a la temporada última. Acaso algunos ganaderos, por vanagloriarse del valor de sus vacadas —cosa muy humana—, hayan hablado de ofertas tentadoras, no controladas por la realidad. De mi sé decirle que tengo todo vendido. En Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Gijón y otras Plazas se lidiarán toros míos. Pues bien; yo no he hablado aún de precios con las Empresas respectivas.

—¿Luego usted afirma —insistimos— que no se dejará sentir alza alguna en el precio del ganado?

—¡Hombre! Eso no puede afirmarse. Lo más natural es que las corridas tengan algún aumento de precio con respecto al año anterior, que no creo que exceda de un ocho o un diez por ciento, a lo sumo. Pero esto, no precisamente por la escasez, sino por la misma razón que se eleva el precio de muchas otras cosas de uso normal y corriente. Voy a darle, como ejemplo, un infimo detalle:

una garrocha de campo valía 25 pesetas; hoy vale más de 250. De piensos, no hablemos. Las habas valían 25 ó 70 céntimos el kilo; ahora se cotizan a más de cuatro pesetas. Y todo en esta misma proporción...

—¿Entonces?...—insinuamos, invitando al señor Moreno Ardanuy a proseguir su interesante con-

—La realidad es la que queda dicha. No hay versación,

tanto de verdad en algunas cosas que se dicen; hay, sin embargo, mucha fantasía. En Sevilla existen toros aun sin vender en casi todas las vacadas. Desde luego habrá —ya le señalé las causas— menos toros que el año anterior. Pero, en cuanto a precios, yo sé que se han pagado corridas a cien mil pesetas. Y alguna, incluso, a setenta y cinco mil. No ha lugar, pues, a alarmarse demasiado. Ni tampoco a pensar en el remedio de recurrir a lidiar ganado de vacadas que no figuren inscritas en el Subgrupo.

"Se encarecerá el ganado y la Fiesta, pero circunstancialmente", opina don Eduardo Sotomayor.

Otro ganadero de nombre prestigioso —don Eduardo Sotomayor Criado— está ahora frente a nosotros. Le viene de familia ese prestigio, cimentado en la fama de su señor padre, don Florentino Sotomayor, de brillante historial como ganadero. El año 1934 falleció don Florentino; el 35 se lidiaron las corridas a nombre de la testamentaria, y el 36 fué el primer año que don Eduardo jugó a su nombre dos corridas de toros y una novillada; esta última, en Córdoba, en la que por cierto actuó "Manolete". Después vino la guerra; la dehesa del señor Sotomayor se encontraba en la línea de fuego, y sufrió la pérdida de más de la mitad de las vacas que poseía. Estos últimos años don Eduardo se ha dedicado a la ganadería que su padre suyo aureolar de tan justa fama, y ha lidiado tan sólo corridas sin caballos. "Cotorro" y "Bilbaino" —de cinco y seis años, respectivamente— son los sementales —puros parlad de ambos— que posee para cubrir sus vacas. Así, ya el año próximo —1950— podrá jugar alguna corrida de toros y sobre cuatro novilladas con picadores. En esta su más auténtica ilusión como ganadero cifra sus esperanzas. Y de ella hablamos cuando el cronista intercala la pregunta motivo del reportaje

—Indiscutiblemente —responde don Eduardo—, este año hay menos toros, como resultado del desastroso de 1945, que fué "el año de las vacas flacas". Aquel año las vacas no se cubrieron, y el 46 no pudieron, por tanto, parir. Aquí está, pues, justificada la escasez, máxime si tenemos en cuenta que en 1948 se lidiaron en calidad de novilladas muchos lotes de reses que esta temporada podrían ser corridas de toros. Yo puedo decir, hablando particularmente —para abundar más en esta opinión—, que en 1946 herré sólo siete becerros, y en 1947 herré ochenta y ocho. Aquí se aprecia la diferencia que va de estar las vacas delgadas a estar en la plenitud de su gordura.

—¿Cree, pues, en el encarecimiento del ganado y, en consecuencia, del espectáculo?

—Mi opinión es que todo este estado de cosas ha de ajustarse a la ley de la oferta y la demanda. Hay menos toros, su precio tiene que elevarse. Claro que puede esto repercutir en el encarecimiento de la Fiesta; pero creo que ello será circunstancialmente. El año 1946 y siguientes han sido magníficos, y el año 1950 habrá muchos toros de sobra. Entonces de nuevo se pondrá en ejercicio la ley inexorable de la oferta y la demanda, aunque a la inversa que en la actualidad...

—Y una última pregunta: ¿Ve alguna solución viable al problema que este año se plantea?

—¡No, no! Ya sé la intención de su pregunta. De ninguna forma porque exista escasez de toros

debemos consentir que se lidien reses de ganaderos no asociados. Hay que mantener como sea, pero a toda costa, el prestigio de la clase y el de la españolísima Fiesta nacional.

"A partir de 1950 entraremos en un período de normalidad", declara don Francisco Natera.

Don Francisco Natera Rodríguez es un hombre enamorado de la ganadería.

—Desde luego —nos afirma—, como consecuencia de los fatales años de 1945 y 1946, las crías han sido escasas, y este año tocaremos de cerca las consecuencias con la falta de ganado de que ya, razonadamente, se está hablando y que responde a la realidad.

—Usted, don Francisco, ¿dispone para la próxima temporada de muchos toros para la lidia?

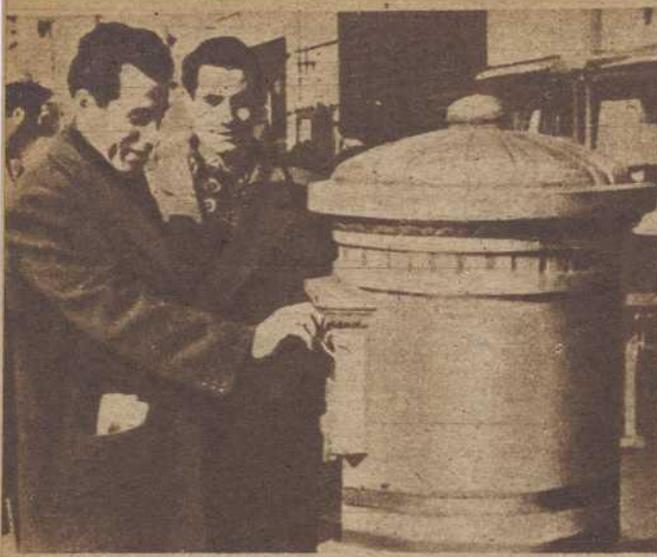
—Pues no tengo muchos. Sólo tres novilladas; por cierto, dos de ellas ya vendidas.

—¿Y cree que la escasez repercutirá en el encarecimiento de los toros y de la Fiesta?

—Creo sinceramente que, como resultado de la escasez, ha de sobrevenir la subida de los precios a que el ganado se cotice. Respecto a la Fiesta, eso ya depende de la capacidad de las Plazas. En las de poco aforo, es indudable que han de subir los precios, si al empresario le aumenta también el presupuesto.

—Finalmente, don Francisco, ¿cómo ve la perspectiva de la Fiesta desde su punto de vista de ganadero?

—Sólo puedo decir que, a mi juicio, a partir del próximo año de 1950, no sólo no escaseará el ganado, sino que entraremos en un período de normalidad y hasta de abundancia.



Los dos populares jugadores han despachado su correspondencia en un bar céntrico

EN nuestra tarea de perseguir jugadores de fútbol —son seres difíciles de localizar, porque se pasan la mayor parte de su vida corriendo detrás de una pelota, unas veces en los entrenamientos y otras en los partidos—, hemos dado con dos estupendas figuras del Real Madrid: Pahiño y Olmedo. De estos dos jugadores hablaban el otro día unos chiquillos a la puerta del "Metro"; eso fue una pista. Después, todo se ha reducido a indagar sus señas, a procurar reunirlos en un lugar determinado —un céntrico café, donde hemos podido charlar cómodamente— y a preguntáries unas cuantas cosas a estos dos simpáticos muchachos, que dedican su vida casi entera al deporte que practican, y aun les queda tiempo para tener y cultivar otras aficiones, como la de ir al cine y la de ir a los toros durante los meses del verano, cuando disfrutan de sus vacaciones.

Pahiño tiene veinticinco años; Olmedo, veintidós. Les hemos preguntado la edad muy formalmente —como se hace antes de los graves interrogatorios— por tres razones: porque queríamos saberla, porque son demasiado jóvenes para que esto resulte una indiscreción y porque son hombres, ya que, según parece, a las mujeres no hay quien les haga confesar cuántos años llevan en el mundo.

—Bueno, están ustedes en edad de sentir grandes entusiasmos por todo, así que los toros les apasionarán, ¿no es eso?

Olmedo contesta:

—Aunque nos entusiasmen los toros, como nos entusiasman muchas cosas, no podemos ir a las corridas siempre que queramos. Tenemos que aprovechar las temporadas de verano, que es cuando nosotros no jugamos, como usted, que debe ser muy aficionada al fútbol, sabrá. Nuestra vida está llena de privaciones. Nos debemos al fútbol, y por él tenemos que dejar de hacer muchas cosas que nos llaman la atención.

—Pero lo hacemos con gusto, porque es por nuestro bien. Cuando se tiene verdadera afición por una cosa, hay que cuidarse para ella—añade Pahiño muy serio.

—Y usted, ¿va mucho a los toros?—le preguntamos.

—También cuando puedo. Pero, a pesar de gustarme mucho, no vaya usted a creer que soy un gran entendido.

—Bueno, lo importante es que entienda usted de fútbol. De toros, con que le gusten, es suficiente; porque cuando a uno le gusta una cosa mucho, siempre puede hablar de ella: aunque no sepa nada, se lo inventa, que es mejor.

—Sí, la verdad es que yo no me divierto en los toros y que admiro a los toreros.

—¿Es usted amigo de alguno?

—De "Gallito", y el otro día me presentaron a Curro Caro.

—¿Y usted?—preguntamos a Olmedo.

—No. Estoy casi emparentado con "Morenito de Talavera". Pero ni siquiera a éste conozco.

—¿Qué torero o toreros prefiere?

—Me gusta "Parrita" más que ninguno.

—¿Y a usted, Pahiño?

—Manolo González y Paquito Muñoz.

—¿Ha toreado usted?

—A tales extremos no ha llegado mi afición a los toros. Bien está verlos. Pero de eso, a torrear...

—Creo que para torrear hace falta tener

mucho corazón—dice Olmedo, muy convencido, llevándose la mano al suyo.

—¿Usted sería capaz de hacerlo?

—No lo he intentado ni creo que lo intente nunca. Confieso que los toros me inspiran un respeto que se parece muchísimo al miedo.

—¿Le impresiona la sangre?

—No, estoy acostumbrado a ella. Claro que una herida de asta de toro es mucho más respetable que una lesión en el campo. Pero, vamos, precisamente ver sangre, no me impresiona. Hubiera sido buen cirujano.

Pahiño, en cambio, siente cierto malestar ante el espectáculo sangriento.

—Sí, ver sangre no me gusta nada. Se parece demasiado a la nuestra. Para mí resulta molesto ver que hieren a los caballos, y hasta la sangre del toro me hace mala impresión.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—Todo en conjunto me gusta muchísimo. Es uno de los mejores espectáculos que hay.

—¿Y de las suertes del toro?

—La muleta y, en general, todas, siempre que estén realizadas con justeza y con gracia. Ahora, le he de confesar, que cuando la corrida no es buena, me aburro en los toros.

—Eso le pasa a mucha gente, tranquilícese.

—Es que hay aficionados tan pertinaces, que aunque la corrida sea de plomo, se divierten.

—¿Y a usted qué suerte le gusta, Olmedo?

—A mí, también la muleta. Es la suerte definitiva.

Otra vez los tiros se vuelven a Pahiño.

—¿Quién cree usted que siente más la coacción del público, el futbolista o el torero?

—El público impresiona mucho; creo que tanto al torero como al jugador de fútbol. En realidad, no he hablado de esto con ningún torero, pero creo que la sentirán igual que nosotros.

—¿No cree usted que el peligro por que atraviesa el torero le ha de hacer sentir más la influencia del público?

—El peligro creo que nada tiene que ver con eso. Es el sentido de la responsabilidad lo que hace que se note uno influido por el público, y en ese caso, tanto la sentimos nosotros, a pesar de formar parte de un equipo, que ellos, en su aislamiento frente al toro.

—Y usted, Olmedo, ¿qué opina de eso?

—Que el público es siempre temible, y que como sabemos que nos debemos a él, su presencia resulta impresionante... Sus protestas o sus aplausos son siempre tenidos en cuenta por nosotros.

—¿Qué creen que es más cómodo, ser torero o ser futbolista?

Los dos jóvenes jugadores del Real Madrid sienten, respecto a ese punto, un poquito de envidia hacia los toreros, a pesar del respeto profundísimo que les inspira el toro. Olmedo asegura:

—Nuestra profesión es una de las que más ata. Nos debemos a ella, como todo hombre se debe a la suya, si le gusta, pero ésta es claviza más.

Y Pahiño responde:

—Los toreros tienen muchas más libertades que nosotros. A ellos les está permitido trasnochar, ir alguna vez de juerga, beber... Y en cambio nosotros tenemos que imponer nos prohibiciones; exigidas por la profesión. Además, nosotros tenemos que estar siempre entrenándonos. Y ellos, cuando quieren, van al campo a torrear, y cuando no, se están tranquilamente en sus casas. Claro que ellos arriesgan siempre más que nosotros.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Una que vi hace tiempo, con Paquito Muñoz y Antoñito Bienvenida.

—¿Y cogidas?

—Yo, afortunadamente, no he visto ninguna—dice Olmedo.

—Pues yo sí—responde Pahiño—, y muy desagradable por cierto. Vi coger a un banderillero, de una manera escalofriante. El toro le destrozó la cara, y como ya le he dicho que la sangre me impresiona, y más cuando es sangre humana, me hizo aquello un efecto terrible.

Y el delantero centro Olmedo y el interior derecho Olmedo nada más nos dicen de su afición taurina.

Los futbolistas opinan de toros

A Pahiño le asusta la sangre, y a Olmedo, más que la sangre, el toro



Pahiño y Olmedo entran en una de las estaciones del «Metro», en la avenida de José Antonio.



Pahiño y Olmedo buscan a ver qué película van a ver con más gusto. Todavía no están decididos.

Pahiño y Olmedo, vistos por Savoi (Fotos Zarco)



FESTIVAL TAURINO EN LA MAESTRANZA

Pepe Luis cortó una oreja.—Actuaron con el Alvaro Domecq, Pareja Obregón, "Gitanillo de Triana" y "Andaluz"



Un grupo de bellas sevillanas, que fueron las organizadoras del festival



El festejo fué presidido por Rafael 'el Gallo', Juan Belmonte y Luis Fuentes Bejarano

ALTAmente cristiana, ciertamente, era la finalidad del espectáculo del domingo en el coso del Baratillo, organizado por el Dispensario de Niñas Pobres del Sagrado Corazón de Jesús. Pero el día —un día despacible, como de un enero nórdico— se encargó de combatirla con un frío que retrajo a la gente y la mantuvo todo el día junto a la clásica camilla. Faltó así el público en un espectáculo bellísimo, en el que no faltó, por parte de los diestros, la codicia y el arte.

Primeramente actuaron los rejoneadores Domecq y Pareja Obregón, que se las entendieron con bichos de Bohórquez y Flórez Tassara. El caballero jerezano hizo



Alvaro Domecq y Pareja Obregón, al frente de las cuadrillas

alarde de caballista consumado, desplegando el repertorio florido de su gran escuela andaluza. Con los rejones tuvo fortuna y mostró eficacia, logrando hacer doblar al enemigo en forma impecable y breve. Pareja, por su parte, ha tenido la más compleja actuación que le hemos conocido en el ruedo sevillano. Lidió con inteligencia y arte y se produjo en todo momento con airosa efectividad. Ambos rejoneadores fueron muy aplaudidos.

La lidia a pie corrió a cargo de "Gitanillo de Triana", Pepe Luis Vázquez y "Andaluz", que mataron novillos de Moreno Santamaria, Carlos Núñez y los hermanos Tulio e Isaías Vázquez, que dieron discreto juego. "Gitanillo" se lució con el capote y se vió forzado a abreviar,

después de un trasteo, con la muleta, ofreciendo a lo largo de su actuación destellos de su arte hondo y personal. Pepe Luis se hizo aplaudir por unos magníficos lances. Con la muleta nos regaló lo mejor de la tarde, recibiendo como premio la única oreja que se concedió. Salió trompado al despachar a la res con una buena estocada. "Andaluz", por su parte, también veroniquéó con arte y elegancia, haciendo después faena por bajo con la muleta, matando de media en su sitio y descabello.

La corrida fué presidida por un grupo de bellas señoritas —las mismas que gentilmente organizaron la becerrada—. Y tuvieron como asesores —a tal señor, tal honor— nada menos que a Juan Belmonte, Rafael "el Gallo" y Fuentes Bejarano.

DON CELES



Un natural de «Gitanillo de Triana»



Pepe Luis en su novillo, del que cortó la oreja



Un pase ayudado por alto de «Andaluz»
(Fotos Arenas)

La temporada taurina en Madrid
EL CARTEL DE ABONO



Rafael Molina "Lagartijo"



Francisco Martín Vázquez



José García "Algabeño"



Manuel Mejía "Bienvenida"



Antonio Boto "Regaterín"



Julio Gómez "Relampaguito"

ABRIL de 1909. Va a comenzar la temporada. El empresario señor Mosquera no está dispuesto a consentir ciertas exigencias, y ha prescindido de "Bombita" y "Machaquito". Se anuncia el abono. La Empresa asegura que han sido contratados los matadores "Algabeño", "Lagartijo", Vicente Pastor, "Gallito", "Mazzantinito", "Regaterín", "Pepete", "Bienvenida", Vicente Segura, "Relampaguito", "Moreno de Alcalá", "Manolete", Francisco Martín Vázquez y Rodolfo Gaona. Se han adquirido toros de Veragua, Miura, Saltillo, Santa Coloma, Murube, Concha y Sierra, Moreno Santamaría, Arribas, Trespalacios, Campos Varela, Vicente Martínez, Aleas y Gama. Se anuncia que la corrida



Manuel Rodríguez "Manolete"

de inauguración se celebrará el día 11 de abril con toros de Trespalacios, para Vicente Pastor, "Manolete" y Gaona, y que el lunes, día 12, se correrá la primera de abono con Vicente Pastor, Rafael "el Gallito" y Gaona.

La Empresa quiere compensar a los aficionados de la ausencia de "Bombita" y "Machaquito", y decide la rebaja, en un



Rafael Gómez "Gallito"



Tomás Alarcón "Mazzantini"

sido contratados para actuar en Madrid. No es posible. Las corridas se montan ahora sin tiempo, de prisa y corriendo, y nadie sabe si al día siguiente hará el paseo el mandón de la torería o el mocito desconocido que va a probar fortuna.

Eran bonitas aquellas páginas que las revistas publicaban anunciando el abono en la Plaza de Madrid; bonitas y muy in-



Antonio Moreno "Moreno de Alcalá"

por ciento, en los abonos y el derecho de los abonados tendrán a presentarse únicamente los apartados.

Han cambiado los tiempos. Ni hay abonos, ni contratos, ni rebajas de precios, ni a presenciar apartados. A nosotros nos gustaría poder publicar, como en 1909, planas enteras con las fotos de los diestros que hubieran



Rodolfo Gaona

teresantes. Los toreros se retrataban vestidos con el traje de luces y, los más, tenían aire y trazas de gladiadores.

Han cambiado los tiempos, y por recordar algo que fué muy grato a los aficionados de entonces, reproducimos las páginas de una revista gráfica en las que se publicaban las fotos de los matadores que iban a actuar en el abono.



José Claró "Pepete"



Vicente Sepura



Vicente Pastor

PREGON DE TOROS

DE TOROS
Por JUAN LEON



A CABO de recibir y de leer con verdadera emoción el Reglamento por el que se rige la Peña cordobesa «Los Amigos de "Manolete"», de la que me ocupé hace un par de semanas en esta misma sección de EL RUEDO. Su articulado, como se verá, es —analizado o no— viva expresión de amistad a «Manolete». Cuanto en él se dispone responde a ese modo de ser cordobés, serio y sobrio en sus manifestaciones. Ni una palabra ociosa, ni mucho menos una frase retórica. Todo verdad, como verdad era todo el purísimo arte de «Manolete».

El objeto primordial de esta Peña es el de seguir, hasta donde sus medios lo permitan, las obras de caridad que tan cristianamente prodigó en vida el llorado torero (art. 2.º); anualmente se aplicarán dos misas por su alma (art. 3.º); en estos días se entregará la cantidad que se acuerde a los pobres asilados en los Dolores (art. 5.º); si los fondos de la Sociedad lo permiten, se costeará una beca para estudios en el Seminario Conciliar de San Pelagio (art. 6.º)...

No es posible mirar más ni mejor al Cielo, como tampoco es posible fijar con mayor espíritu de hermandad los deberes de los socios, «que serán todos de número y abonarán la cuota mensual de cinco pesetas», según se dispone en el artículo 8.º, causando baja por falta de pago de dos recibos; pero, previendo posibles dificultades económicas del socio, deja a juicio de la Directiva su dispensa o aplazamiento. El artículo 10, en fin, previene la corrección y el mutuo respeto con que deberán conducirse los socios, sin provocar discusiones, no permitiéndose tampoco ninguna clase de juego en los locales de la Peña.

Ejemplares son también los preceptos que regulan el funcionamiento de la Junta directiva, cuyos cargos han de ser elegidos por unanimidad, pero que, en cambio, son vitalicios para las personas en quienes recaigan los nombramientos. No se señalan sanciones de ninguna especie, porque, sin duda, no pueden presumirse las faltas que pudieran determinarlas en quienes forzosamente han de llegar a la Peña sin vanas ilusiones de ostentación, divertimiento o dominio, y si con espíritu de cristiana hermandad y de acrisolada lealtad a la memoria de «Manolete», que sólo habrán de tener expresión en obras piadosas y caritativas.

Otro de los fines reglamentarios de la Peña es la instalación de «un pequeño museo, exclusivamente dedicado a "Manolete"», al que los socios podrán aportar objetos en calidad de depósito, ya que el presidente proveerá a los donantes de un documento para que pudieran disponer de ellos en el caso de que la Sociedad se disolviera.

Y no hay más, ni falta que hace. A la amabilidad del presidente debo la satisfacción de poseer un ejemplar del Reglamento, por el que he recibido la inmensa alegría de saber que para nadie que lo desee está vedado pertenecer a la Peña «Los Amigos de "Manolete"». No habré de privarme del gusto de ser un socio más y de hacer saber a cuantos en España guardan fiel y entrañablemente el recuerdo del insuperado diestro cordobés que también pueden serio. Desde todas partes, con la aportación del nombre y la cuota modesta de cinco pesetas, se puede contribuir a la perduración de una bella y cristiana obra, que, sin duda, ha inspirado el propio espíritu de «Manolete».

(Dibujos de I. Cuesta.)



MARTORELL

tomará la alternativa en la Feria de Córdoba

ESTOS días se ha venido hablando de la posibilidad de que Martorell, el torero cordobés del más puro estilo, el más fiel continuador de una tradición que arranca en «La garra», pasando por «Guerrijo» y «Machaquito», hasta llegar al infortunado «Manolete», iba a tomar la alternativa en una de las corridas de las «fallas».

No es así. Bien informados, podemos asegurar que Martorell quiere conceder ese acontecimiento al público de su tierra natal; y en este sentido, el torero que en una sola temporada alcanzó tales triunfos que le han colocado a la cabeza de su escalafón, se propone pasar a la categoría de matador de toros en la famosa Feria de la Salud. De esta manera, Martorell, que ha podido fácilmente cotizar su cartel extraordinario y firmar desde ahora en las mejores condiciones, demuestra, con un gran amor a Córdoba, un gran respeto al público, ya que espera a estar muy «puesto» para alcanzar la máxima investidura.

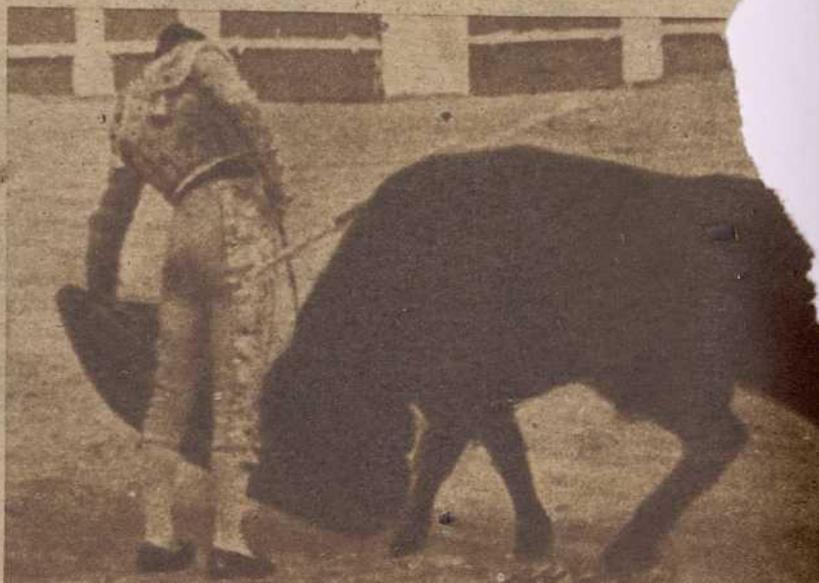
Gestos de esta naturaleza no son frecuentes; y cuando se producen, hay que elogiarlos como se merecen.

Martorell, una auténtica realidad del toro, no tiene prisa. Sabe, como lo saben los aficionados, que el triunfo es suyo.



Tres momentos maravillosos de Martorell

(For)



LOS TOREROS VIGILADOS

MANOLO ESCUDERO,

un hombre hogareño a quien encanta la casa. La distinción entre "lidia" y "faena". Los comienzos y la Plaza de Madrid. Un soltero que desea casarse. El amor, los sueños y la música. "Smoking" y "traje de luces".

MANOLO Escudero es, de todos los toreros que conozco, el que fuera de la Plaza tiene menos psicología taurina. Me explicaré: Yo soy amigo —digamos «particular»— de Manolo, y, sin embargo, jamás hablo con él de nada que se refiera a «la afición». Le veo en el teatro, en el cine, en el café, en las Exposiciones, en los conciertos, y charlamos del tema que en aquel momento atrae nuestra atención. Pero a los dos se nos olvida «lo otro». Y ha sido el director de EL RUEDO, Manolo Casanova, quien, en un entreacto de un estreno, me «ha descubierto» la profesionalidad de Escudero.

—¿Por qué no hablas con éste?—me ha dicho.

—¡Anda, pues es verdad! Si resulta que estoy vigilando a un torero amigo «sin saberlo», como hablaba en prosa el personaje de Molière.

Manolo Escudero es un hombre esencialmente normal y hogareño, a quien encanta sobre todo su casa, sus cuadros, sus libros, la lectura al amor de la lámpara y arreglar una y mil veces su habitación «para estar a gusto», como él dice. Y después frecuentar a los amigos, hacer vida de sociedad, montar a caballo, jugar al tenis, tener tertulias ajenas a lo taurino e



El torero madrileño, al pie de su «chaiga»

incluso ir a las corridas como espectador. Mil veces estuve en el tendido

al lado de Manolo, aplaudiendo y comentando faenas; pero sin que, de cerca ni de lejos, asomara en él la pedantería de «lo profesional».

Y, sin embargo, Manolo Escudero es un espada enamorado de su profesión, pero que «sabe distinguir». Tres meses de entrenamiento, alejado de todo, le bastan para ponerse en forma y para entregarse después, con toda su alma, a la realización de la lidia y de la faena.

—Esa diferencia entre «lidia» y «faena» —me dice— es sustancial. Y la crítica puede y debe ayudar mucho en tal sentido para hacer comprender al público que son los toros y no nosotros los que en cada momento imponen una ejecución distinta, que unas veces es eficaz y otras de lucimiento. El matador —añade— no puede explicarlo sino prácticamente, porque no tiene más pluma ni más palabra que su muleta.

—Tú —le pregunto—, ¿de qué estás descontento?

—De los «encasillados», del tópico, de la frase hecha. De mí dicen, por ejemplo, que no manejo mal el capote, cuando lo cierto es que mi capacidad se basa en lo que llaman los revisteros «la roja franela». Ese creó que es «mi fuerte».

—¿Cuándo empezaste?

—A los doce años. Fui con mi padre a probar una becerrita en una placita de Carabanchel, la de «El Cojo Bonifa». Nos costó quince pesetas la broma. Pero resulta que le pegué a la becerrita un lance tan fuerte que se descornó contra los chiqueros y el «Bonifa» nos la quería cobrar. Salimos corriendo, y mi padre me dijo: «Tú serás torero.»

Hablamos ahora del «asunto» de la Plaza de Madrid:

—Ya sé las dificultades con que tropieza la Empresa, que es amiga, pero lo cierto es que en la temporada pasada pude torear más corridas, y creo que en la venidera lo conseguiré. Mi pueblo



Manolo Escudero, hombre de hogar

me preguntó y yo le dije con qué emoción, respeto y gusto pisó yo el ruedo de las Ventas!

—¿Cómo vas de amores?...

—Ya me conoces. Yo no puedo ocultarte nada, puesto que estás en mi intimidad. Soy soltero, pero deseo casarme. Hasta los veinte años creemos que todo es el toro. Después, sabemos que detrás del impulso y del arte de un torero hay, o debe haber siempre, una mujer, la ilusión de un amor que es el que nos mueve y nos guía, el que nos hace apetecer el triunfo y desafiar al riesgo. Sin ese ideal no hay nada sabroso en la vida.

—¿Ayudan los sueños al torero?

—Son su mejor palanca. Desde que empecé no dejé de pensar en la posibilidad de «ser figura» ni un solo día. Cuando llegó el éxito, no me cogió de sorpresa. Mentalmente, ¡lo había acariciado tanto...!

—¿Y ahora?

—A olvidarme de que soy torero, fuera de los ruedos, y a no pensar nada más que en «quedar bien» en cuanto se abre la puerta de los toriles. Y a escuchar música.

—¿Cómo música?

—Sí... Conciertos. Nuestro arte es una síntesis de todas las artes, y en especial de la música. Hay que llenarse de melodía, de ritmo, de ver caras bonitas, de sentir la alegría de la vida y del amor, de escuchar pianos y violines y sonos de guitarra... Y luego traducir todo eso delante de un toro: pensamiento y sentimiento y corazón. Pero nunca mezclar las dos cosas. Ponerse el «smoking» para el baile y el traje de luces para torear. Jamás al revés. ¿Me entiendes?...

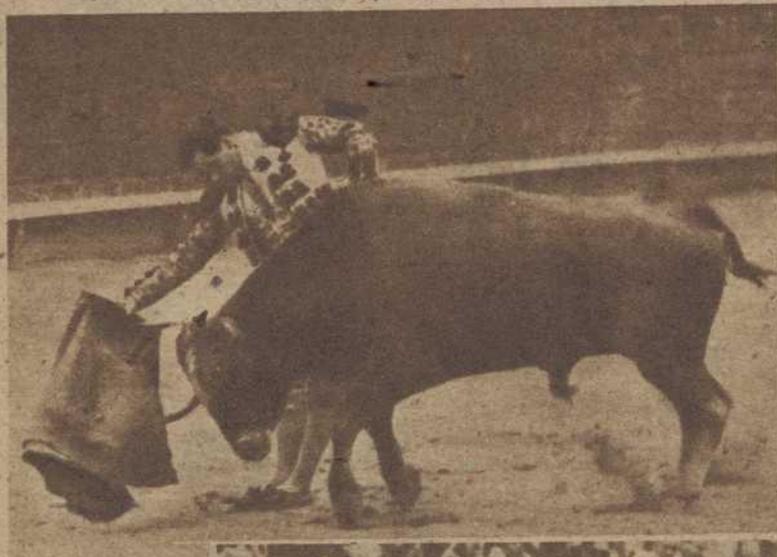
—¡Claro que te entiendo, Manolo Escudero!

ALFREDO MARQUERIE

(Fotos Zarco)

La novillada del día 16 en Lima

Reses de Mario Alvarez para Adolfo Rojas; Juan Guerrero, y Manuel López, "Trujillanito II"



Adolfo Rojas, «El Nene», en un derechazo a su segundo, del que cortó orejas y rabo

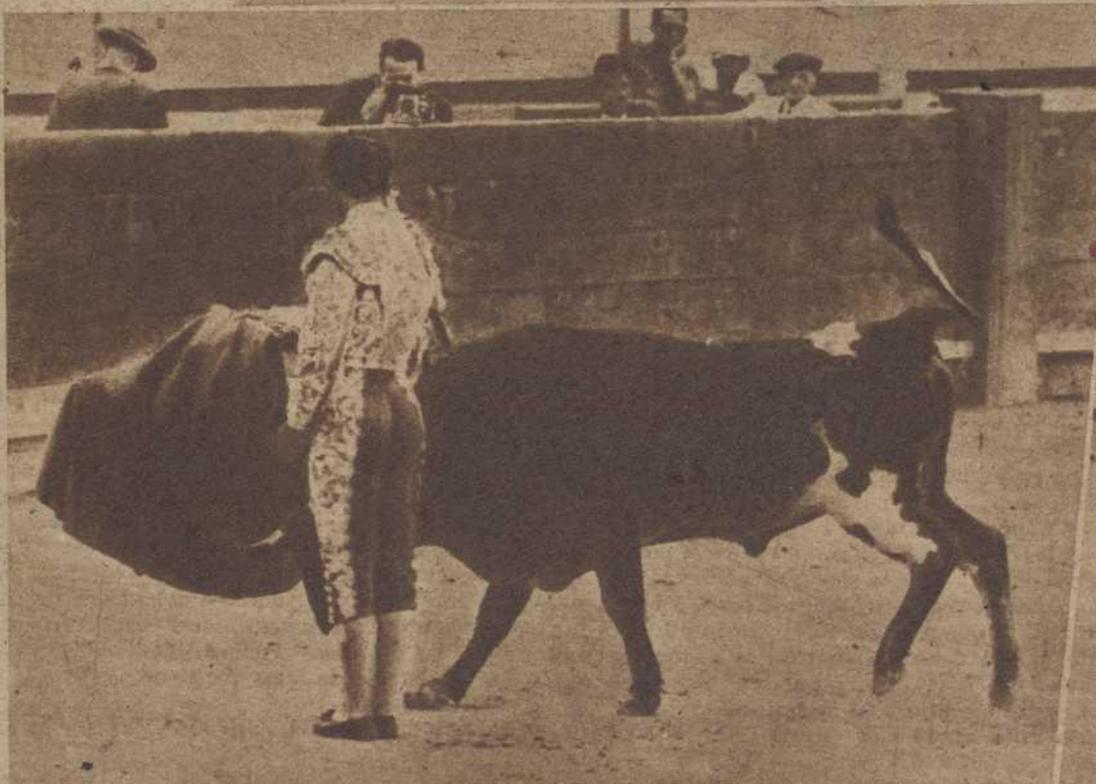


Uno de los magníficos naturales que Adolfo Rojas dió al cuarto novillo



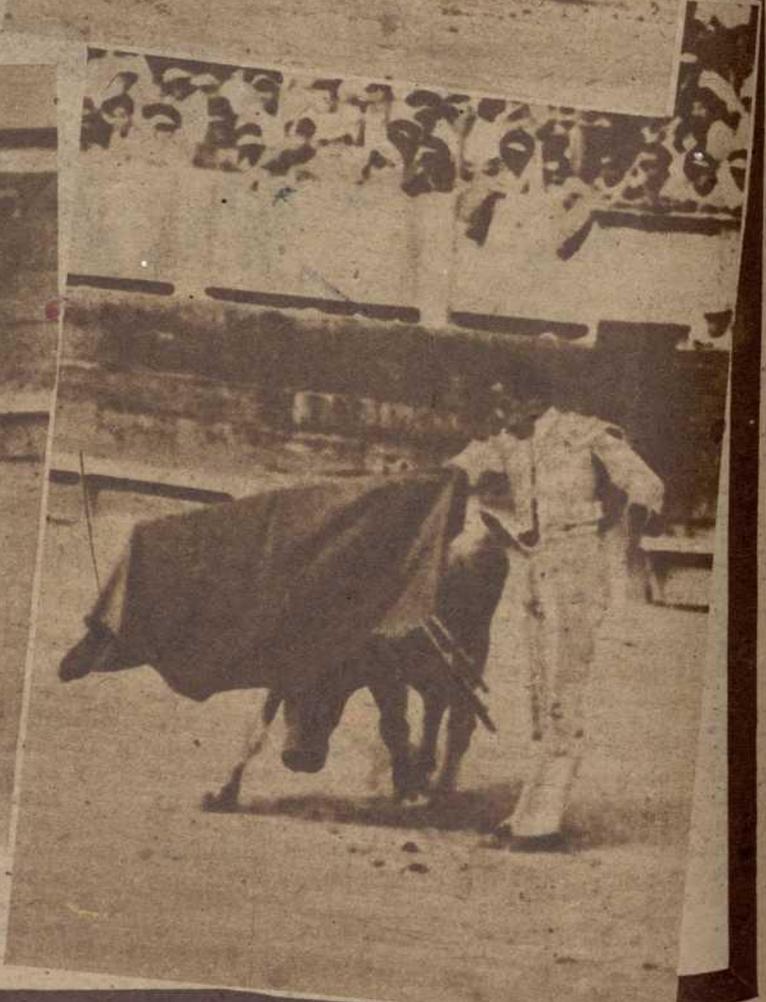
Las cuadrillas inician el paseo. Adolfo Rojas, que aparece descubierto, salió el viernes, día 14, de Madrid; llegó el sábado, día 15, a Nueva York, a las dos de la tarde del domingo, a Lima, y a las tres de la tarde estaba en la Plaza

Después de lidiado el cuarto, «el Nene» sacó a los medios al empresario, don Oscar de Pomar



Juanito Guerrero, que tuvo una actuación gris, en un buen muletazo por alto

«Trujillanito II» estuvo valiente y decidido, pero no logró lucirse (Fotos Parodi, exclusivas para EL RUEDO)



La ganadería del conde de la Corte



A Juan Pablo Fernández Salcedo, aficionado de solera y entusiasta admirador de esta vacada.



El conde de la Corte

Toro de la ganadería del conde de la Corte

EN el número 224 de EL RUEDO, contestando a don Antonio Enriquez, de Santander, a determinadas preguntas que hubo de hacernos sobre unas ganaderías ya desaparecidas, ofrecimos le dar cumplida respuesta en otra ocasión al último extremo interesado en su amable misiva, referente a la trayectoria seguida por la ganadería actualmente disfrutada, por el señor conde de la Corte. Y aunque no con la diligencia que nuestro atento comunicante hubiera deseado, vamos a satisfacer ahora su curiosidad —y al propio tiempo la de muchísimos aficionados— esbozando a la ligera el origen de la vacada en cuestión, a nuestro juicio una de las más puras y seleccionadas.

Es lamentable que la afición de hoy día demuestre tan gran indiferencia en lo que se refiere a un punto esencial de la Fiesta, cual es el

de las ganaderías bravas. Los aficionados de antaño se preciaban de conocer las castas de los toros, su procedencia, su crianza, las características principales de cada vacada, su historial, vicisitudes, etc. Y al toro —piedra maestra del espectáculo— dedicaban preferentemente su atención, considerando secundario, complementario, accesorio todo lo demás. Con arreglo a las particularidades raciales de las reses y a los cambios que éstas experimentaban durante la lidia, eran juzgados los toreros, casi siempre con ecuanimidad y suficiencia.

Sin embargo, la gran masa que hoy día afluye en inmenso torrente a los festejos taurinos es más «torerista» que «torista». Y no tiene nada de particular que así ocurra, puesto que los obligados a orientarla han ido olvidando al factor más interesante del espectáculo, al de mayor importancia, como es el toro.

En el limitado espacio de que disponemos nos es materialmente imposible consignar cuantos datos históricos y anecdóticos solicitaba el señor Enriquez, a quien si pudiésemos complaceríamos con sumo gusto. Pero forzosamente hemos de ceñirnos a relatar escuetamente los principales detalles, remitiéndole, no obstante, si deseara ampliarlos, a nuestro libro «Historial de las ganaderías bravas» —perdón, señor director, por lo vulgar del reclamo—, de próxima publicación.

La vacada, propiedad del escrupuloso criador extremeño señor conde de la Corte, proviene directamente del tronco Vista Hermosa. Desciende de la de doña Dolores Monge, viuda de Murube, de la cual se derivó la de don Eduardo Ibarra, ganadería ésta que en 1903 pasó en dos mitades a don Manuel Fernández Peña —después conde de Santa Coloma— y al reputado

criador sevillano don Fernando Parladé.

Pues bien, por los años 1913 y 14 la señora marquesa viuda de Tamarón, vecina de Jerez de la Frontera, fundó una ganadería brava —para la que eligió divisa azul y otro— con dos camadas de srales y los sementales «Alpargatero», «Mochuelo» y «Seranita», de Parladé.

Escasamente unos años tuvo la marquesa la repetida ganadería, pues en pleno período de formación —noviembre de 1920— la enajenó con todos los derechos a don Agustín de Mendoza y Montero, conde de la Corte, vecino de Zafra (Badajoz).

A partir de aquella fecha, tras concienzuda e inteligente selección, la vacada empezó a producir notables animales que, por su bravura y codicia, su temple y su nobleza, elevaron la nueva divisa adoptada por el conde —verde, encarnada y cro— a increíble altura, viéndose los bichos insistentemente solicitados por toreros y empresarios.

Después de jugar el conde de la Corte numerosas corridas con envidiable éxito en las principales Plazas españolas, juzgó llegado el momento de someterse al fallo de la de Madrid, presentando por vez primera en dicho ruedo seis magníficos y bravos toros —estoqueados por «Chicuelo», Marcial Lalanda y Martín Agüero— la tarde del 17 de mayo de 1928.

Las reses del conde, rico mamantial de sangre brava y base de multitud de vacadas modernas, gozan de justo crédito y elevado cartel, por la esmerada selección de su dueño y por las superiores condiciones que reúnen para la lidia.

Dispone la torada de unas 250 hembras de vientre, pastando los animales —generalmente de pelaje negro, cárdeno y castaño— en las dehesas Los Bolsicos, Cortes de la Berrona y Llano del Chiquillo, término de Jerez de los Caballeros y Burguillos del Cerro, de la provincia de Badajoz.

Innecesario creemos añadir la admiración que sentimos por esta vacada, de la que hemos visto sobresalientes ejemplares en Sevilla, Valencia, Bilbao, Logroño, Alicante y otras Plazas. Por ello, lamentamos que el público más competente del mundo, el de la catedral del toro, no pueda presenciar la lidia de estos toros, a causa de la reiterada negativa de su propietario.

Porque, señor conde, si la memoria no nos es infiel, desde el 17 de junio de 1931 —fecha en que el toro por usted regado para la corrida de inauguración de la Plaza Monumental hubo de ser indebidamente rechazado— no ha querido volver con reses a Madrid, a pesar de ser todos los años requerido. Y esto, querido conde, a menos que cambie de parecer —y la afición madrileña espera rectifique su forma de pensar—, no se lo perdonamos.—AREVA



Detalle de un ensayado toro del conde de la Corte en la Plaza de Bilbao

"Bombita", el torero de la sonrisa

La última temporada de Ricardo Torres. — La crítica opina sobre la retirada. — El apasionamiento de "Don Pío". — Una gran tarde de "Bombita" en Santander. — El éxito del diestro de Tomares en la Feria de San Miguel

SOLO DIECISIETE CORRIDAS EN 1911

No mejoró la suerte de "Bombita" a lo largo de 1911. Por el contrario, la Empresa madrileña se mostró tan intransigente, que ni siquiera quiso autorizar la presencia de "Bombita" en su Plaza para la corrida de la Prensa. No obstante, Ricardo tenía, antes de comenzar la temporada, más de cuarenta corridas contratadas en los principales ruedos de provincias.

Inauguró "Bombita" su campaña en Lisboa, el 9 de abril. Seguidamente toreó en Sevilla (en la Feria), en San Sebastián, en Jerez... A final de mayo fué al Puerto de Santamaría. Había llovido durante algunos días y el ruedo se hallaba convertido en un barrizal. Ricardo, como siempre, se entregó de corazón a la lidia de sus enemigos, y en un descuido resbaló y sufrió una disensión en el talón de Aquiles, que le tuvo sin torear cuatro meses.

A última hora, el 22 de octubre, para que "Cocherito" pudiera torear en Madrid a beneficio de la Asociación de Toreros, "Bombita" fué a Nimes, donde el bilbaino estaba anunciado. Fué su última corrida aquel año. Hacía el número diecisiete.

UN ACCIDENTE FRUSTRÓ LA RECUPERACION DE "BOMBITA"

Por aquellos días finales del año 1911, "Bombita" se lamentaba con un amigo de su ausencia del ruedo madrileño.

—Mosquera aprovechó el mal efecto que hizo en el público la cuestión de los muros para intentar imponernos a "Machaco" y a mí condiciones inaceptables. Lo de menos ya es el dinero... Median otras desatenciones y exigencias lamentables, que yo no puedo permitir. Por eso creyó que no volveré al ruedo de Madrid. Y créeme que lo siento de verdad.

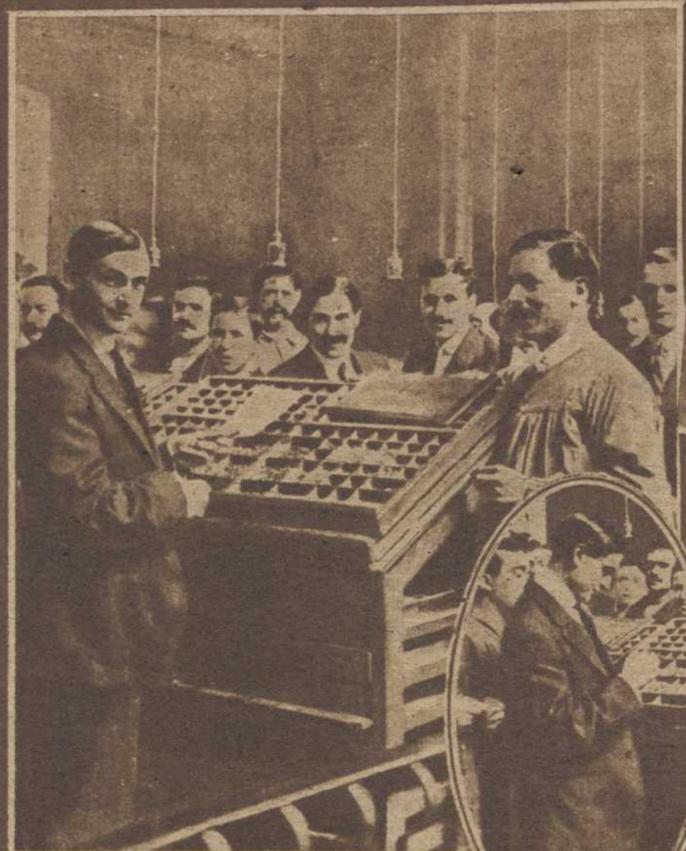
Sin embargo, en 1912, al comenzar la temporada, Ricardo Torres y la Empresa madrileña llegaron a un acuerdo. El señor Mosquera se encontró sin toreros para tomar el abono, y tuvo que recurrir a "Bombita" para asegurarse el éxito. La noticia repercutió favorablemente en el cartel de Ricardo, que antes de vestir aquel año el traje de luces tenía contratadas unas setenta corridas. "Bombita" volvía por sus fueros...

—Pero, contra sus buenos deseos, su temporada de aquel año se frustró en mayo. En el fatídico mes, el día 17, salió a despachar una corrida de Miura con Vicente Pastor, "Gallito" y Gaona. "Bombita" que había leído a los bichos que le tocaron en suerte con soltura y eficacia, a pesar de su mansedumbre, tuvo que matar también el segundo de Vicente Pastor, que había pasado a la enfermería. El miura era grande, quedado y con mucho poder. Cuando Ricardo Torres se hallaba en plena faena, en un esfuerzo se le rompió el talón de Aquiles izquierdo, y ante el estupor de la muchedumbre —que no comprendía ciertamente lo que pasaba— tuvo que retirarse del ruedo. Así terminó para "Bombita" aquella temporada. En total había toreado diecisiete corridas y había matado cuarenta y cuatro toros. En Madrid participó en seis corridas (el 14 y el 21 de abril, y el 9, el 15, el 16 y el 17 de mayo).

SU ÚLTIMA TEMPORADA

Cuando comenzó el año 1913, nadie suponía que, al terminar la temporada, "Bombita" iba a dejar para siempre la Fiesta. Por el contrario, más animado que en años anteriores, el diestro de Tomares no ocultaba su deseo de hacer una campaña larga y feliz.

En efecto, aquel año comenzó muy, muy



"Bombita" recuerda sus tiempos de cajista en una breve visita hecha a los talleres de "Nuevo Mundo", donde hoy, precisamente, se edita EL RUEDO. Ricardo compuso esta frase: "El cajista de ayer, el torero de hoy y el amigo de siempre, saluda a sus amigos de "Nuevo Mundo". De esta visita se rodaron unos cuantos metros de película

"Bombita" se preparó bien antes de comenzar la que iba a ser última temporada de su vida torera. En el campo, con bichos que hoy pasarían por toros de bandera, Ricardo se entrenó en un cortijo sevillano, dispuesto a recordar sus mejores días

to: el día 23 de febrero, en Málaga. Formaban el cartel, con él, su hermano y Paco Madrid. "Bombita" estuvo valiente en la lidia de los gamero-cívicos, y hasta sufrió algún que otro achuchón a fuerza de arrimarse.

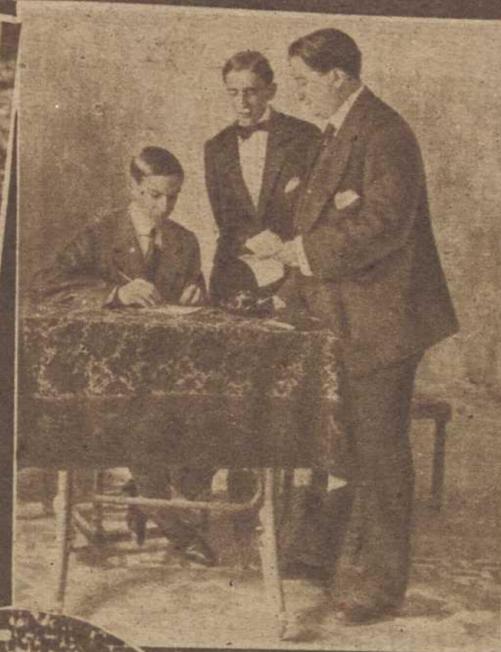
Después... Castellón, Lisboa, Sevilla, Valencia, Madrid, Toulouse, Tejares, Granada, Burdeos, Nantes, Algeciras, Santander... Las más importantes Ferias de España contaron con su nombre en los carteles. En Santander, precisamente, obtuvo aquel año uno de sus más grandes triunfos. Fué el 26 de junio. Alternaba con "El Gallo" en la lidia de seis saltillos. Su gran faena la realizó con el toro "Reinasólo", al que, después del cambio de rodillas, de unas verónicas primorosas y unos pares de banderillas puestos con singular estilo, hizo una faena de muleta reposada y artística, y mató tan perfectamente, que conquistó la oreja de su enemigo.

En toda esta primera mitad de la temporada tan sólo sufrió un percance en Valencia el 30 de marzo. Saltó un estoque y le hirió en la mano,



En Valencia cobró "Bombita" sus últimos honorarios como matador de toros. En Madrid, por su despedida, no percibiría nada... Todo quedaría en beneficio del Montepío

En Valencia también logró Ricardo Torres su gran éxito el día de su despedida. Tanto, que fué paseado en hombros por el ruedo y llevado así hasta el hotel



En las corridas de la Feria de San Miguel, de Sevilla, se despidió "Bombita" de sus paisanos. Tenía ya decidido retirarse, y, sin embargo, en la Maestranza demostró hallarse en magníficas condiciones para seguir... Su triunfo fué grande —mató admirablemente—, y tras varias vueltas al anillo, salió de la Plaza en hombros de la multitud



El accidente le hizo perder dos corridas en Madrid.

En septiembre, para nadie era un secreto que "Bombita" se iba. El diestro de Tomares había decidido retirarse al finalizar la temporada y no ocultaba su propósito. El había pensado muchas veces en dar por terminada su carrera, en particular en aquellos días en que se veía hostilizado por los públicos; pero siempre rechazó la idea.

—Cuando yo era novillero —explicaba mucho antes de su retirada—, pensaba con verdadera alegría que habría de llegar algún tiempo en que, harto de pelear con los toros y ya con el bolsillo lleno, me cortaría la coleta... Soñaba entonces con un cortijo andaluz lleno de sol y alegría, y un caballo que me llevara a través de la jara, los montes y los huertos... Pero aquello no era más que un sueño. Mi vida de torero es toda mi vida. Yo no me retiraré mientras tenga fuerza para torear. Porque lo que yo no haré nunca será salir a torear sin facultades...

Y, sin embargo, "Bombita" se retiró en plena ju-

ventud y cuando aun no le habían fallado sus facultades... Al menos, su última temporada no evidenció desventaja física, a pesar de los numerosos percances que había sufrido anteriormente.

OPINIONES SOBRE LA RETIRADA

El anuncio de la retirada de Ricardo Torres fué durante muchos días el comentario de los aficionados. Muchos achacaban la decisión a cansancio; otros, más apasionados, echaban la culpa a "Joselito". Un buen amigo del gran torero, que vivió muy dentro de su amistad, me decía hace unos meses:

—"Bombita" se retiró porque comprendió que el gusto del público iba por unos derroteros muy distintos a la profunda verdad de su toreo. Yo le oí en cierta ocasión, que tomó tal resolución el día más aceptación que un cambio de rodillas, hecho que comprobó que una filigrana de "El Gallo" tenía como mandan los cánones, dado por él. De cualquier forma, lo cierto es que, conocida la

noticia, en el mundillo taurino se revolviéron las aguas... La Prensa abrió encuestas, y hubo comentarios para todos los gustos. "El Duendé de la Co-legiata", por ejemplo, pidió opiniones a diestro y siniestro, y he aquí algunas de las publicadas con tal motivo:

"Sobaquillo" (Mariano de Cavia): "Esto es cuanto a un forzado del periodismo se le ocurre acerca del soberano corte de mangas con que el ilustre Ricardito obsequió a la cargantísima afición de nuestros días:

Fea pintan a la envidia, yo confieso que la tengo del que puede holgadamente decirnos: "¡Ahí queda eso!"

"Don Modesto" (Pepe Loma, crítico de "El Liberal"): "Es una verdadera lástima que "Bombita" se retire; con él se va el toreo verdadero, el toreo de valor personal con arreglo a las reglas clásicas.

tas. Ricardo es un torero que se arrima, un torero que opone el cuerpo al toro; pero no sabe ni quiere, y hace bien, ese toreo de variétés, que al público le fascina y hoy se aplaude toreo hecho a un kilómetro del toro, toreo de desplantes fuera del terreno peli-groso, y como Ricardo, para hacerse aplaudir, al lado de esas maravillas artificiosas, tiene que arrimarse más y más y hacer heroísmo que no necesita, el público, que no quiere comprender la razón fundamental que asiste a Ricardo para no arrodillarse cuando el toro está a una legua y ya no hay más peligro que un latigazo con el rabo, le exige lo que "Bombita" ni sabe, ni puede, ni quiere dar; pero Ricardo es el torero serio, valiente, que domina el torero, como lo aprendió de los maestros indiscutibles, el toreo verdad, el toreo clásico, ¡el toreo!... ¡Ya notará el público la falta de "Bombita"! Y comprenderá el error y la injusticia que con "Bombita" se ha cometido!"

"El Barquero" (Angel Caamaño): "Como Ricardo es un hombre valiente, que tiene mucho amor propio, yo temía siempre que una tarde, empujado por la insensatez del público, se rompiera el pecho contra un toro... y eso... ¡nunca! Por eso, cuando Ricardo me aseguró que se retiraba, le felicité cordialmente, alegrándome con toda mi alma. La afición pierde un torero, no cabe duda. "Bombita" ha personificado una figura del toreo que jamás se olvidará..."

"Don Pío" (Pérez Lugin, crítico de "La Tribuna"): "La retirada de "Bombita" llega un poco tarde. Ha sido "Bombita" un torero que tenía una cualidad innegable: la valentía. Pero en todo lo demás su toreo no tenía nada de verdad, y él pudo vivir mientras fué solo...; pero en cuanto apareció un torero de veras, ya se ha visto lo que le ha ocurrido, pese a todo su toreo de calle. ¿Por qué os preocupa el sucesor de un torero que tiene otros dos por delante? ¿Es que ahora interesa quien va a ser el número tres? Lo que a la afición interesa no es ese sucesor, sino el competidor de "Joselito". Donde hay rey y príncipe de Asturias y los tronos de los estados vecinos, los reinos de la estocada, están sólidamente ocupados, la vacante de mayordomo mayor tiene un interés muy relativo."

"Hache" (Antonio de Heredia, escritor taurino): "Yo creo que el anuncio de la retirada de "Bombita" es un renjón que el torero lanza al público... Cuando pase el tiempo, Ricardo sentirá la nostalgia de la popularidad, recordará con amargura el aplauso de los públicos, el clamoreo de la opinión, la admiración de las gentes, echará de menos la frase: "¡Ahí va Bombita!", y... en la primera ocasión que se presente vestirá otra vez el traje de luces y volverá a torear..."

Como fácilmente se advierte, hasta el final hubo apasionamiento...; pero a "Bombita" no le dolían prendas.

LAS ÚLTIMAS CORRIDAS

Las últimas corridas de Ricardo Torres, decidida ya de modo definitivo su retirada, fueron otros tantos éxitos. En Sevilla, por ejemplo, en la Feria de San Miguel, obtuvo un resonante triunfo. En particular, en la lidia de los muros, que abrió aquel año los carteles de la feria septembrina. Alternaron con "Bombita" su hermano Manolo y Rafael "El Gallo".

En la segunda corrida —celebrada el día 30 de septiembre— también estuvo muy bien Ricardo. Alternó aquella tarde con su hermano Manolo, "El Gallo", y Manuel Martín Vázquez. El ganado era de Gregorio Campos. El último toro que mató en la Maestranza se llamaba "Perchero". "Bombita" tuvo una tarde completa y feliz, y, al final, salió en hombros de la Plaza.

Tras su éxito de Sevilla, el diestro de Tomares toreó en Arlés, en Madrid (el 12 de octubre) y en Valencia (el 16), de cuyo redondeo salió también en hombros. En Madrid hacía ya varios días que un cartel publicaba la retirada de Ricardo Torres. Se anunciaban —después hubo modificación— cuatro toros de Concha y Sierra y otros cuatro de Benjumea, para Ricardo, "El Gallo", "Gallito" y Juan Belmonte...



VERSOS TOREROS

Presencia de Córdoba en los TOROS

A José H. Gan

Córdoba, llena de altura,
de poesía y de siglos...
Córdoba, sola en el cruce
torero de cien caminos...
Córdoba, cristiana y mora.
Con Séneca y «Lagartijo»,
Abderramán y «Guerrita»;
viento de cuatro cuchillos...
Córdoba, dé la sentencia,
del buen silencio y buen vino...
Naturales de Manolo,
con Góngora en el tendido,
y las mujeres de Julio
en versos de bronce y lirio...
Ciudad vestida de luna,
banderilleando olivós...
Ciudad vestida de sol,
recortando a cuerpo limpio...

Con un presagio de muerte,
que en el toril se hace nido,
si salen naturalezas
de toros que no se han visto...
Valor helado y caliente,
pulsos de llama y de frío...
Todo tan suave y tan leve,
que parece fugitivo...
Y, sin embargo, tan hondo,
tan real, tan parco, tan íntimo,
que cuando nace un torero,
por herencia y por prestigio,
¡ya tiene que hacer la guardia
a tanto secreto antiguo!

M. MARTINEZ REMIS

(Evocación de «Lagartijo»,
«Guerrita», «Machaquito» y
«Manolote», por Antonio Ca-
sero.)

ANTONIO CABERO



«Joselito»

tero al herir. Se dijo entonces que tenía los cinco años. El hierro de la ganadería de la viuda de Ortega, a la que dicho astado pertenecía, era una O, y su divisa, azul y blanca. Dicha vacada la formó don Venancio Ortega hacia el año 1914, aproximadamente, con vacas del duque de Veragua y un semental del conde de Santa Coloma; pero esto no quiere decir que tales elementos reproductores fueran de la mejor calidad, pues ya sabe usted que a veces una mercancía tarada queda cubierta con un buen pabellón. En el año 1918 empezaron a lidiarse sus productos en festejos de poca importancia; a la muerte del señor Ortega, heredó su viuda la ganadería, a cuyo nombre se lidió el toro causante de la muerte de Joselito, y dicho «Bailaor» era hijo de un toro llamado «Canastillo», que ignoramos si era el semental de marras. Muchas gracias por el honor que nos dispensa estimando tanto nuestras colecciones.

135. J. D. F.—Vigo (Pontevedra).—¿Que si hubo algún toro que consiguiera saltar al tendido? No uno, sino varios, y así, de momento, recordamos los casos siguientes: en 1801, en Madrid; en 1804, en Zaragoza; en 1831, en Aranjuez; en 1848, en Sevilla; en 1872, otra vez en Madrid; en 1876, en Valdepeñas; en 1885, una vez en Ciudad Rodrigo y otra en Vitoria; en 1887, nuevamente en Zaragoza; en 1895, en Barcelona; en 1912, en Tetuán de las Victorias (Madrid); en 1917, en Mondéjar; en 1919, en Yecla, y en 1932, en Tomelloso. No hemos publicado fotografía alguna de tales saltos, ni es probable que exista. Y de haberla, será de los más recientes, pues para obtenerla de los antiguos hubiera sido preciso que se contara con máquinas que captaran instantáneamente un suceso, aparte que en los años más remotos de los mencionados ni siquiera se había inventado la fotografía.

136. Potoco.—San Fernando (Cádiz).—Queremos suponer que no se ha dado usted cuenta exacta del espacio que necesitaríamos para darle las noticias que nos pide referentes a los modelos de las puyas que se han venido usando desde principios del siglo XVIII a nuestros días, a sus reformas y vicisitudes y a cuanto atañe al largo proceso de tan batallona cuestión. Desde



J. M. Cossío

la puya primitiva a la actual, pasando por la que describe don José Daza en su curioso manuscrito del año 1778, la que es objeto de la atención de «Pepe-Ilo» en su «Tauromaquia» y las varias que durante el siglo anterior quedaron establecidas por distintos Reglamentos, corre una serie de modificaciones y se desarrolla una variedad de características que no es posible resumir en la máxima extensión que estas respuestas deben tener. Lo único que podemos hacer es dar a usted una orientación, y por esto le recomendamos que lea lo que Cossío tiene publicado en el tomo primero de su obra «Los Toros», desde la página 882 a la 886.

Para dar un extracto histórico de dicha materia, necesitaríamos una página de nuestra revista.

137. Cocune.—Madrid.—Manolo «Bienvenida» tomó la alternativa en Zaragoza el 30 de junio de 1929 de manos de Antonio Márquez, mediante cesión del toro «Mahometano», negro, de Flores Iñiguez; y al confirmarla en Madrid el 12 de octubre del mismo año, actuando de padrino Marcial Lalanda, le cedió éste el toro «Huerfanito», negro también, núm. 1, de don Alipio Pérez T. Sanchón.

El toro con el que Pepe Luis Vázquez confirmó en Madrid su alternativa, el 20 de octubre de 1940, se llamaba «Carmonero», negro, núm. 21, y pertenecía a don Bernardo Escudero. No encontramos ni en libros ni en periódicos los datos referentes a los otros toros cuyas reseñas desea conocer.

138. R. J.—Antequera (Málaga). El matador de toros Francisco Peralta y Lebrón («Facultades») era, en efecto, de esa ciudad, donde nació el 14 de abril de 1901; tomó la alternativa en Las Arenas, de Barcelona, el 2 de julio de 1922 de manos de «Chicuelo», quien hubo de cederle el toro



Manolo Bienvenida

«Decoroso», de Murube, en una corrida de la que fué Emilio Méndez segundo matador, y se la confirmó en Madrid «Valencia II» —con toros de Guadalest— el 21 de septiembre de 1924, actuando Manuel Martínez como testigo. Falleció en Sevilla el 4 de enero de 1931.

El «Manolete» muerto en Linares toreó en Antequera el 21 de agosto de 1941, acompañado de «Cagancho» y Paco Casado, y en tal corrida se lidiaron toros de don Esteban González.

(139. R. S. M.—Brozas (Cáceres). Censura usted que algunos de los que se valen de esta sección para conocer lo que les interesa pregunten «tantas y tantas naderías», y a usted se le ocurre averiguar por qué no puede ser matador de toros un hombre zurdo (1). Agrega que tiene usted formada una opinión sobre el caso, y desea conocer la nuestra, y a este propósito sólo se nos ocurre decirle lo siguiente: las cosas hay que hacerlas «a derechas»: lo contrario no guarda respeto a la tradición y se aparta de lo que dictan la razón y el juicio. A tal cosa equivaldría matar a los toros con la mano zurda, salvo en aquellos casos excepcionales, justificados y esporádicos, que la Historia registra. Hacer las cosas «a zurdas» es hacerlas al contrario de cómo deben hacerse, y no olvide que la palabra «zocato» (zurdo) se aplica a todo fruto que se pone acorchado y amarillo sin madurar.



La alternativa

140. J. M. O.—Cazalla de la Sierra (Sevilla).—No existe plazo reglamentario alguno, ni el público tiene intervención de ninguna clase para que un novillero tome la alternativa. El ascenso se efectúa cuando lo juzga conveniente el interesado, o cuando puede, sin necesidad de aval o garantía de suficiencia.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN



Regresaba a Madrid el matador de toros Antonio Moreno, «Lagartijillo», con su cuadrilla, cuando en una de las estaciones se cruzó su tren con otro, y en este otro, asomado tranquilamente a la ventanilla, iba un pobre paleta, al que, en el momento del cruce, arreó José Martín, «Taravilla», un formidable bofetón.

Celebraba su acción con grandes risas el banderillero, sacando casi todo su cuerpo del vagón, y de pronto, ¡zas!, le plantaron una brutal bofetada, que inmediatamente le puso el carrillo como un bombo. Un cabo de la Guardia civil, que iba en el furgón de cola del tren del paleta y había visto la «gracia» de «Taravilla», castigó a éste su avilantez, también en el fugaz instante de cruzarse las unidades respectivas.

—¿Qué ha sido eso?—preguntaban a «Taravilla» en Madrid, al verle con un pañuelo que le envolvía casi todo el rostro.
—Una «cogia»—contestaba trabajosamente el torero madrileño.
—¿De quién han sido los toros?—inquirían con curiosidad.
Y «Taravilla», llevándose la mano al hinchado carrillo, respondía:
—¡Del catorce tercio!

En el año 1913 no se publicaba «La Lidia». Con dicho título apareció en Madrid un semanario en 1914, sin relación alguna con el que se hizo famoso y existió desde 1882 a 1900, ambos inclusive. El de 1914 y años siguientes no alcanzó el alto prestigio del antiguo, y sólo una oportunidad ofrecida al azar podría facilitar a usted la adquisición de sus colecciones, pues no existe la Casa editorial que lo publicaba. Como respuesta a su tercera pregunta, podemos decirle que hacemos privadamente la indicación de usted al autor de aquella serie de artículos, ya que no podemos realizar nosotros por nuestra cuenta el trabajo que usted propone.



Portada de «La Lidia»

141. Un aficionado.—Mieres (Asturias).—La primera actuación de Marcial Lalanda fué como becerrista, en Alameda de la Sagra, el 15 de agosto de 1914, con un becerro de don Bautista Gómez; su primera actuación con traje de luces, también como becerrista, en Ventas con Peñaguilera, el 25 de abril de 1916, con reses de don Salvador Lalanda; su primera novillada picada, el 13 de abril de 1919, en Valdepeñas, con ganado de Melgarejo; el primer toro que estoqueó fué el de su alternativa en Sevilla, el 28 de septiembre de 1921, llamado «Pichuchi», de la ganadería de Surga, y el último el de su despedida en Madrid, el 18 de octubre de 1942, llamado «Bombita», de la ganadería de don Antonio Pérez.

142. P. J.—Puente-Genil (Córdoba).—La Plaza de Toros de esa villa fué inaugurada el 29 de septiembre de 1918 con una corrida mixta, en la que Luis Guzmán («Zapaterito») —que ocho días antes había tomado la alternativa en Fregenal— y los novilleros José Zarco y Luis Muñoz («Marchenero») lidiaron reses de don Fernando Villalón.

¿Que quién cortó la primera oreja en dicha Plaza? ¡Vaya usted a saber! Acaso fueran Ignacio Sánchez Mejía y «Carnicerito» de Málaga quienes, con Manuel Belmonte —novilleros los tres a la sazón— lidiaron reses de la misma ganadería el día 1.º de noviembre del mismo año, pues los dos primeros cortaron una oreja cada uno. Pero si hoy no llevamos cuenta de la concesión de tales apéndices, ¿cómo quiere usted que hagamos memoria de los que hace treinta años se concedieron? ¿Acaso tiene usted alguna importancia? Únicamente puede ofrecerla cuando se rompe una tradición, como ocurrió con las primeras orejas que se concedieron en Madrid y en Sevilla; pero en la mayor parte de los casos, maldito si la tiene.



Luis Furman «Zapaterito»

ALFONSO MUÑOZ es tan buen actor como aficionado

EL actual primer actor de carácter de la galardorada compañía Lope de Vega es un «viejo» amigo mío... desde hace tres meses. ¿Quién dudará de que hay amistades de años «que no ligan» y amistades de días que parecen de toda la vida? Yo fui presentado a Alfonso Muñoz en estas pintorescas condiciones: a caballo él, y vestido de faraute, se disponía, en unión de Carlos Lemos, a recitar mi «Pregón de fiestas del Pilar», en la cabalgata anunciadora de las mismas, la víspera del día de la Virgen zaragozana, en tanto repicaban las campanas y estallaban las bombas reales. En verdad —no se separe nunca de ella un crítico taurino—, he de confesar que ni Alfonso Muñoz ni Carlos Lemos iban para «Cañeros» en aquellos instantes, y más estaban para sostenerse sobre las cabalgaduras pacíficas que para atender a presentaciones corteses.

Desmontado ya, después, se enraizó el trato en algunos establecimientos benéficos en los que la Compañía Lope de Vega, pilotada por Pepe Tamayo, desgranaba en caridad su arte, en beneficio de niños o ancianos aislados; y como Alfonso Muñoz había «conectado» el nombre del autor del Pregón con el seudónimo de este crítico de toros, me dió cuenta de sus predilecciones, diciéndome:

—Yo soy muy aficionado a toros. Sé que usted también lo es, y hemos de hablar de nuestros gustos y le contaré muchas anécdotas.

Ante la afirmación, sentí el recelo de los antiguos gaceteros cerca de los personajes políticos, cuando éstos, al verlos, cuartillas y lápices en ristre, con la pretensión de halagarles, les aseguraban:

—Yo, en mi juventud, también fui periodista como ustedes.

¿Querría halagarme Alfonso Muñoz en mi inacabable afición, confesándome que él, asimismo, era un chiflado por la Fiesta española? Y no. A la primera entrevista, con un diálogo más continuado, comprobé que el excelente actor «caíba hondo»



El actor Alfonso Muñoz

en asuntos taurinos, tenía y había tenido trato con muchos toreros y aficionados, y conocía al dedillo interioridades del espectáculo.

De la conversación con Alfonso Muñoz se deducía claramente que sabía de toros más que muchos críticos que presumen, y de que tenía una memoria prodigiosa para recordar chascarrillos, corridas celebradas y aun nombres y apellidos de novilleros que pasaron de puntillas y sin hacer ruido por la historia del toro. Un ejemplo: no sé cómo, saltó en nuestra conversación un apodo, el de «Machaquito de Madrid». Yo quiero, atropelladamente, completarle la ficha, y digo:

—Sí, Trini Pérez.

Dicho el nombre y el apellido, apenas despegado el «Pérez» de mis labios, me doy cuenta de que he dado un nombre por otro, y, a un tiempo, que podríamos indicar con una llave, como en las escenas teatrales en las que dos actores dicen la misma cosa y realizan la conseja de sacar un ánima. Muñoz y yo rectificamos y decimos:

Alfonso Muñoz (¡No: Fabián Canoral Trini Pérez
Don Indalecio (era «Machaquito de Sevilla».

Desde aquel instante no dudé de que Alfonso Muñoz podía estar al frente del «Consultorio» de cualquier revista de tauromaquia como era indubitado, igualmente, de que tenía méritos indiscutibles para figurar en esta sección, a la que hoy «cambio los terrenos» de su título y llamo la de «Aficionados de solera y con categoría», con respeto para Pilar Ivaza, que la titula como la de los «Aficionados de categoría y con solera».

Ya estamos frente a frente Alfonso Muñoz y yo. Estoy con mi viejo amigo de tres meses, aunque, naturalmente, ya me fuera conocido desde la primera decena de este siglo como galán joven afamado en plena juventud —y no es redundancia, que en las tablas hay galanes jóvenes en plena ancianidad—; una fotografía en las revistas ilustradas, frente a Catalina Bárcena, cuando el estreno de «La losa de de los sueños», de don Jacinto, me lo había presentado ya, por su parecido con un pariente mío, como «el cómico que se parece a Mario», hasta que se le difamó el parecido y ya fué para mí el auténtico Alfonso Muñoz. Y con el «doble» de mi primo, digo, estoy ya en plan de entrevista, siquiera sea él quien comience con una pregunta propia de «entrevistador»:

—¿A usted le gustan los toreros largos, ¿no? —comienza Alfonso—. También a mí. Prefiero los toreros que conocen al toro. Admito la belleza del toro moderno y creo que hoy se tora mejor que antes, pero la capacidad de una primera figura del toro la da su conocimiento del toro y de todos los momentos de la lidia.

—¿Cree usted que ha evolucionado mucho la Fiesta en los últimos años?

—Mucho. Hoy, una corrida de toros es cosa distinta de las que conocimos en nuestros primeros tiempos de afición. En aquéllas había más pelea, más emoción. Ahora, la docilidad y falta de respeto en la mayoría de los reses que se lidian, ha dado otro carácter al espectáculo.

—Sus viajes por América como actor le permitirán darme su opinión acerca de las corridas en algunos de aquellos países. ¿Qué diferencia encontró usted con las corridas españolas?

—En México, las corridas son como en España, con escasas diferencias por la calidad de unos toros que dejan colocar mejor al torero. En otros países, la falta de ganaderías verdaderamente bravas y de casta las hacen notoriamente inferiores a las nuestras.

—Y torrear, ¿ha torreado usted alguna vez?

—Varias. He actuado en algunos festivales benéficos, y en América estiqué algunos becerros.



Pero... ¡es muy difícil ser torero! Supe sostener a mi amigo y quitármelo de encima para que no me tropezara; pero torrear, lo que se llama torrear, sabiendo lo que se hace, eso es muy difícil conseguirlo.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Voy a todas las corridas que me permiten mis obligaciones teatrales.

—¿Qué toreros le gustan a usted más de los que ahora bullen?

—Yo, como usted —me dice con este «brindis al sol»—, soy pepeluisista. Y también, como amigo de los Domingues, padre e hijos, tengo gran simpatía por ellos y creo en las condiciones extraordinarias de Luis Miguel. De los más jóvenes, son Paco Muñoz, Antonio Caro —hermano de Elena, la primera actriz de nuestra compañía— y Manolo González. A éste y a Antoñito les he visto esta temporada faenas excelentes. ¿Vió usted —y ahora es Alfonso Muñoz el que pregunta— la corrida de... y las de feria en...?

Y con su fresca memoria, con todo detalle, me va refiriendo corridas de ahora y de ayer, y cosas de su trato con toreros de este momento y con los de otras épocas. Y ya, con completo cambio de papeles periodísticos, continúa con sus preguntas:

—¿Usted conoce la anécdota de tal o de cual torero?

—No; no la recuerdo.

Y con facilidad y gracejo me relata sucedidos chistosos, inéditos unos, o ya publicados anónimamente por Alfonso Muñoz.

—¿Y aquella de Rafael «el Gallo», cuando se arrojaba a un toro que a él se le antojó difícil?

—A ver, cuéntamela...

—Una tarde, Rafael andaba apesreadísimo con un toro fácil, y su hermano José, con todos los peones de su cuadrilla, capoteaban sin descanso para que viera Rafael que su enemigo no ofrecía dificultad. Cansados ya todos de que ellos treaban y «el Gallo» no, le dijeron casi a coro:

—Vamos, Rafael, que el toro no tiene nada.

Y Rafael, sin sentirse emulado ni convencido, se volvió hacia su hermano y los de su cuadrilla, con una sonrisita irónica, les contestó:

—Para ustedes...

El rato preciso para un «examen de estado» minucioso ha transcurrido. El título de aficionado de alta categoría puede concedérsele a Alfonso Muñoz sin reserva alguna.

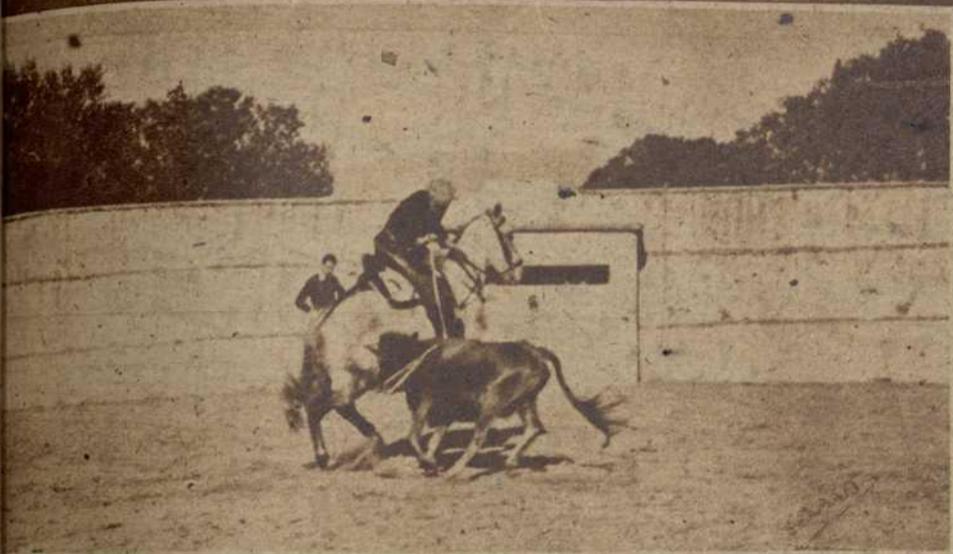
TENTADERO EN "LA BAZAGONA"

Ayudaron a las vacas **LUIS MIGUEL** y **PEPE DOMINGUEZ**, **MANOLO NAVARRO**, **RAFAEL YAGUE**, **MANOLO GARCIA** y **BRAULIO LAUSIN**

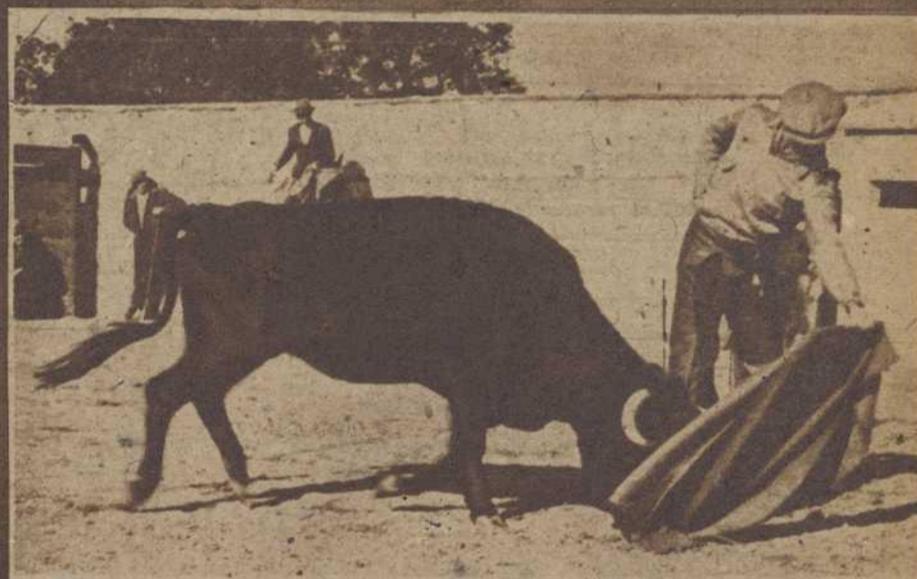


En la fiesta de Bazagona que en la provincia de Cáceres poseen los ganaderos hijos de A. Combrano se ha verificado recientemente el tentadero de sus vacas y de las de Terreros, que han adquirido recientemente. He aquí a una vaca que se arranca desde luego

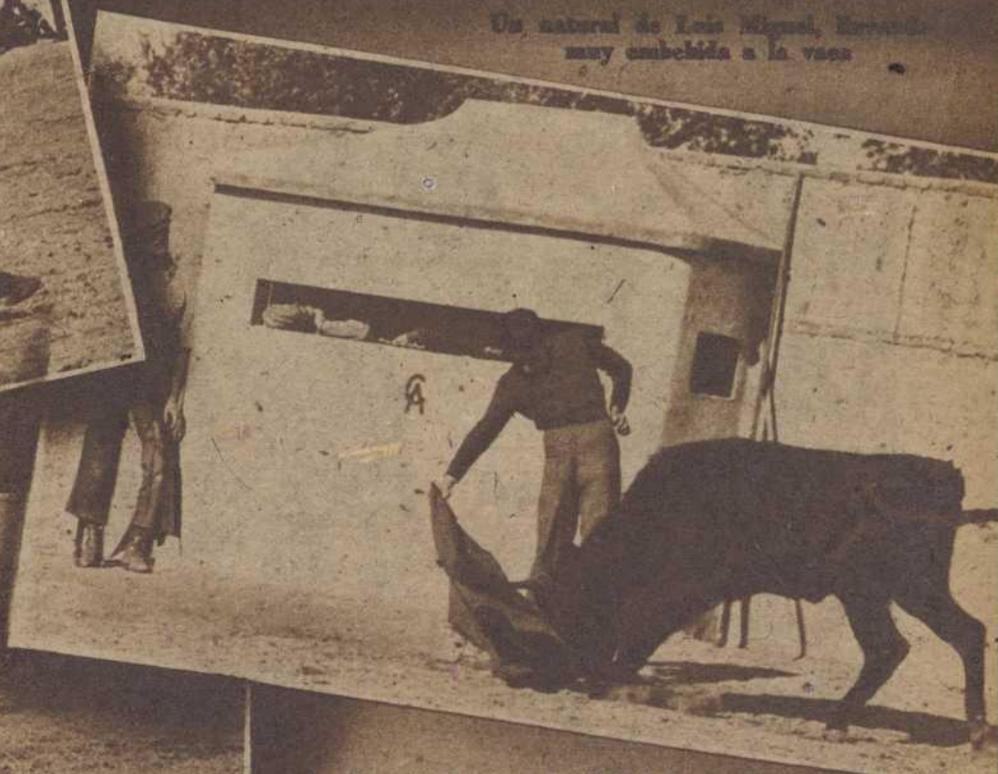
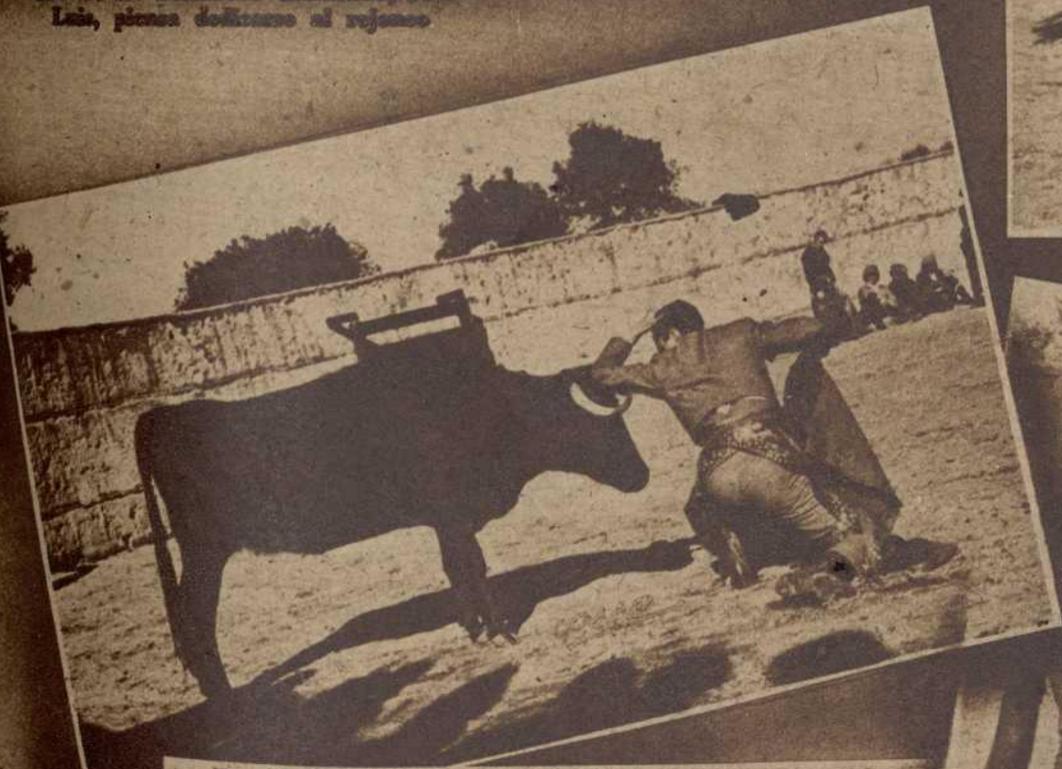
Los hermanos Combrano, propietarios de las ganaderías



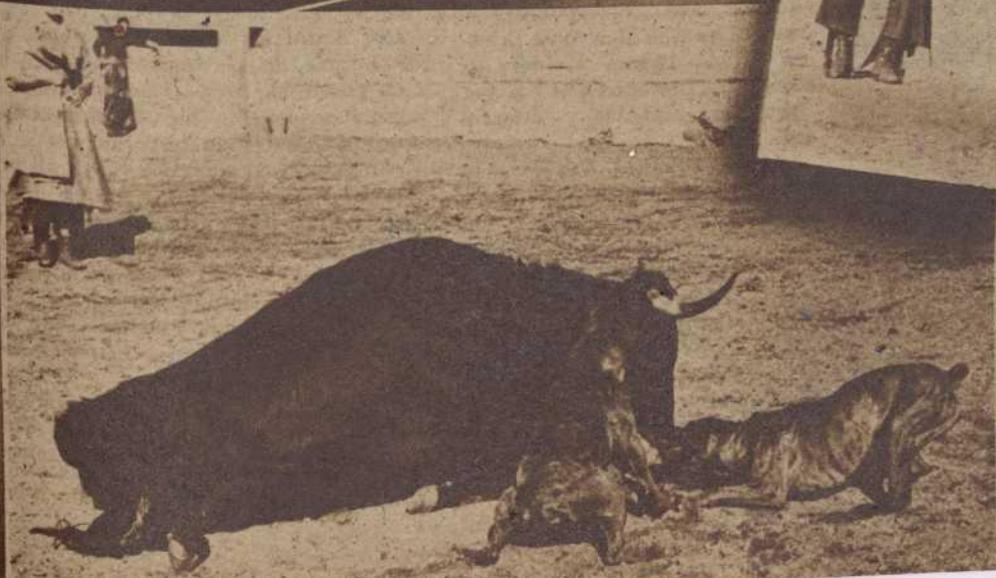
Uno de los hermanos Combrano, José Luis, piensa delectarse al rejoneo



Un natural de Luis Miguel, bravura muy embobida a la vaca



Pepe Domínguez con un adorno



Braulio Lausín, hijo de «Gitanillo de Rical», torcando de muleta a una becerro

Estos perros, «Zambas» y «Bugui», son unos habilidosos auxiliares de la tienta. A ellos se les encomienda la tarea de que las vacas, una vez torcadas, vuelvan a campo libre (Fotos Cano)

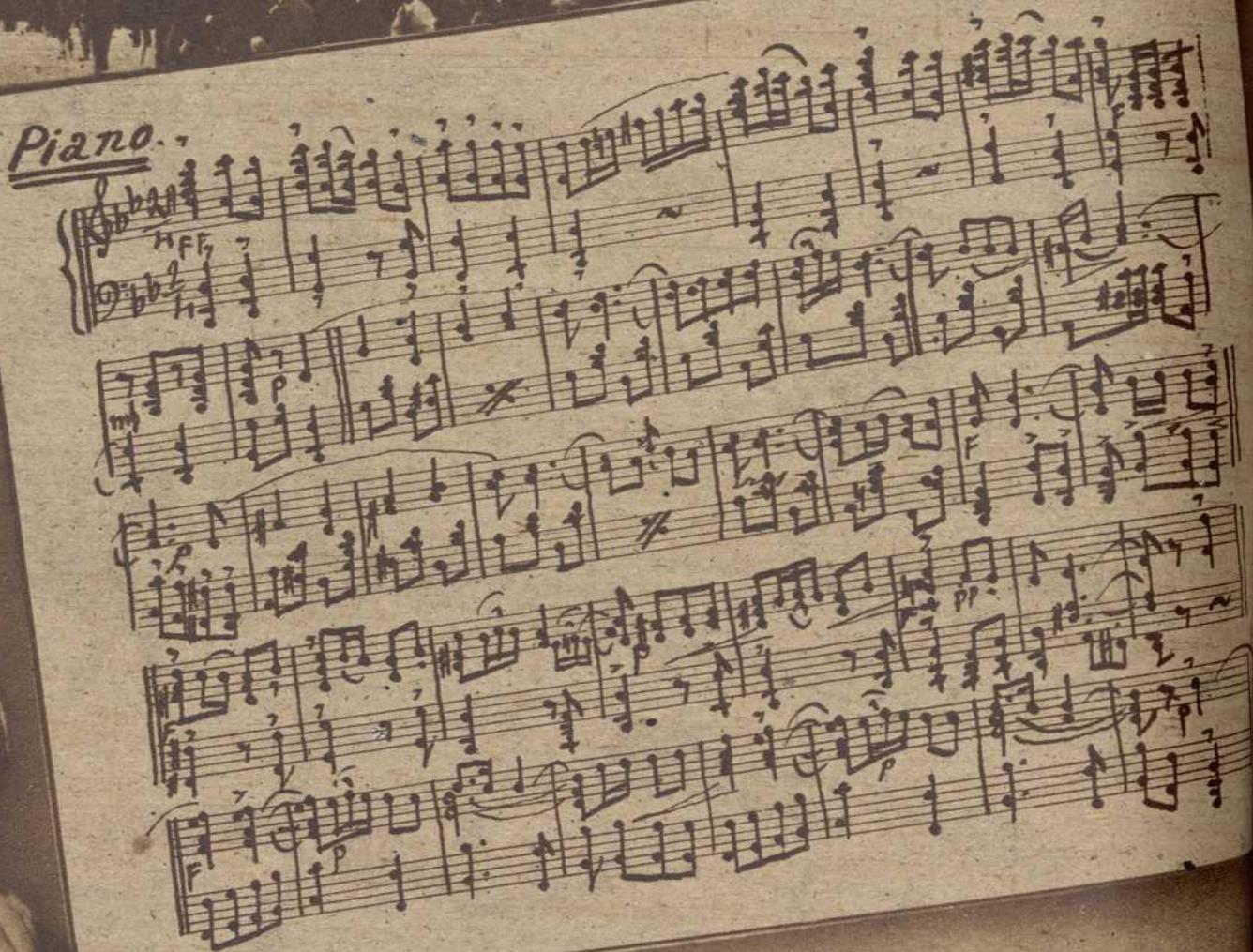
PASODOBLES TAURINOS

En él se evocan los más culminantes sucesos acaecidos en el desaparecido caso madrileño.



La vieja Plaza de Toros de Madrid.

Filar Ruiz, la gran artista de la canción, que interpretó maravillosamente el pasodoble ¡Mi Plaza Vieja!



EXISTE desde pretéritos tiempos la costumbre de dedicar pasodobles a los toreros que por sus condiciones artísticas brillaron en sus respectivas épocas.

«Lagartijos», «Frascuelo», Mazantini y «Guerrita», así como otros lidiadores notables, tuvieron, exclusivamente escritos para ellos, sus correspondientes pasodobles que hicieron famosos en las Plazas y fuera de ellas, interpretados por bandas, orquestas, pianolas y músicos callejeros:

Desde aquellos lejanos días hasta el actual momento, ¿qué torero es el que carece de su correspondiente pieza musical enaltecedora de sus méritos y proezas?

Ardua tarea sería traer ahora aquí la interminable lista de pasodobles toreros y los nombres de los compositores, muchos de éstos gloriosos,

que en el pentagrama escribieron brillantísimas páginas de tal jaez.

Pero no sólo fueron los coletudos el obligado blanco de los autores para dar rienda suelta a su inspiración artística.

A la brava fiesta, al toro, al ganadero, al rejoneador y hasta a las mulillas, por no citar a otros elementos integrantes del espectáculo más nacional, se les dedicó pasodobles que, según sus méritos, hicieron más o menos populares.

Lo que muchos ignoran es la existencia de uno escrito para evocar la historia de la vieja Plaza madrileña, compuesto precisamente con motivo de su prematuro derribo, ese fatal derribo que aun lloran los viejos aficionados.

Aparte de la originalidad que supone escribir un pasodoble a una Plaza de toros, este tauródromo desaparecido bien se merecía tal honor, porque su contenido histórico desde las temporadas cumbres de «Lagartijos» (1874 al 76) y «Frascuelo» (1884 al 87), hasta la época de «Joselito» y de Belmonte, que es la época renovadora del torero, constituye el más interesante de la Tauromaquia.

Autores de «Mi Plaza vieja!», que éste es el título de la composición a que nos venimos refiriendo, el veterano escritor «Don Justo» y el maestro Rodríguez Reyes, hemos creído conveniente hacerles unas preguntas.

El primero de ellos, nos contesta lo siguiente.

—A mí, como a todos los aficionados, el derribo del viejo circo, a sus sesenta años de vida, nos causó una honda pena.

MI PLAZA VIEJA!!

Si el glorioso maestro Juárez — continúa — escribió un pasodoble con el título «La Giralda», de Sevilla, que aun perdura a pesar de los muchos años transcurridos, ¿por qué no dedicar otro a la vieja Plaza de la carretera de Aragón, evocador de los acontecimientos más culminantes?

—¿...?
—Y pensado y hecho. Sintiendo la nostalgia del pasado en el reducido espacio de un par de cantables, procuré recoger los sucesos de mayor interés de la vida del palenque madrileño.

—¿...?
—Sí. El pasodoble, debidamente instrumentado, se estrenó en la Plaza Monumental por la banda que dirigía el maestro don Joaquín Blanco.

—¿...?
—Ese era nuestro propósito. Que se continuara tocando a la salida de las cuadrillas, como home-

cación con las notas alegres, muy propias de estos trabajos.

—¿...?
—Sí, sí. El pasodoble fué impresionado en discos de gramófono, por Pilar Ruiz, la maravillosa artista de la canción y de «Mi Plaza vieja» hizo una verdadera creación, dando a los diferentes motivos del pasodoble la entonación adecuada, sin exageraciones ni estridencias inoportunas.

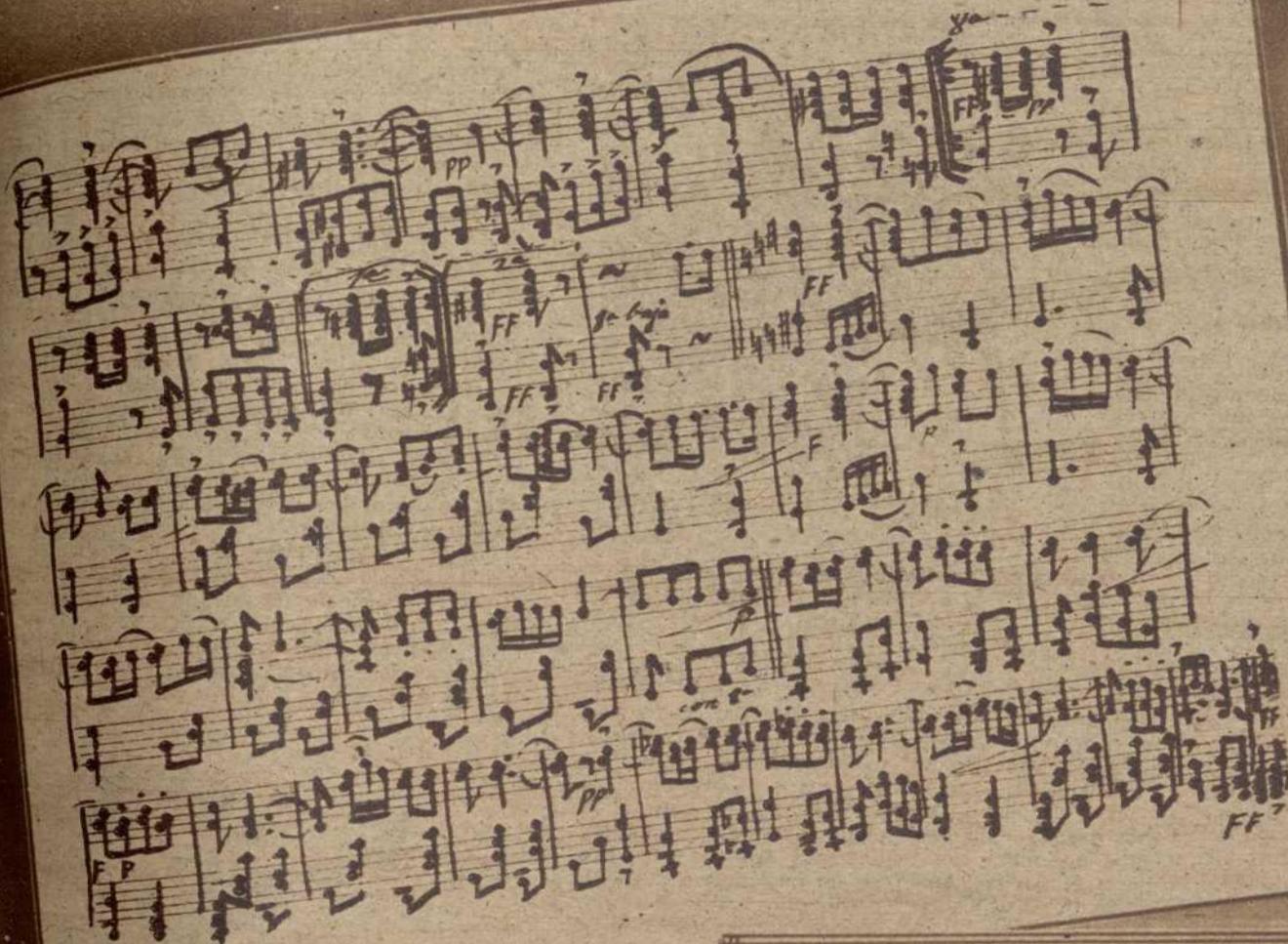
Singular el hecho de que la historia de una Plaza de toros fuera llevada al pentagrama, hemos creído oportuno ofrecer este reportaje a nuestros lectores, porque la música en los toros es tan necesaria como las salsas que aderezan y hacen gratos al paladar los más delicados manjares.



Don Justo, autor de la letra



El maestro Rodríguez Reyes autor de la música



MI PLAZA VIEJA!! (Letra del pasodoble)

No existe ya la Plaza
de mis amores,
de mis amores,
donde tuvo el toro
tiempos mejores,
tiempos mejores,
Tiempos de «Lagartijo»
y el gran «Frasuelo»,
cuando decían que el este
vino del cielo.

¡Olé!
Teatro de los triunfos
del gran «Guzrita»,
de Manzanares, de Fuentes
y los «Bombito».
Allí, un toro difícil, fiero,
arrancaba la vida del «Espartaco».
¡Cuántas veces puso en un grifo
el valor indomable de «Machoquito»!

Y una tarde de sol,
un gran torero,
Pastor, cortó una oreja
de «Carbonero».
¡Adiós, vieja Plaza
de mis Madrilas;
no saldrá ningún toro
de tus toriles!

Aquel sol y alegría,
¡Qué maravillas!
¡Qué maravillas!
¡Cuántas caras hermosas
con sus mantillas!
¡Con sus mantillas!
Con «Gallito» y Belmonte,
diestros firmes,
se iba a la Plaza siempre
alegre y gozoso.

¡Olé!
En una tarde de mayo,
un buen torero
se fué p'a siempre pobre,
¡pobre Granero!
Cesó el eco de las cornetas.
Se hicieron ricos muchos maletas.
Bienvenida, Ortega y Mejías
salieron en triunfo no pocos días.

Y al caer de las hojas,
¡tarde otoñal!,
al último «mozaco»
mató Marcial.
¡Adiós, vieja Plaza
de mis amores!
¡De mi vida recuerdos
tiempos mejores!

aje al desaparecido circo matritense, autor de los días del actual monumental. Y sabemos que en tal sentido, distinguidísimos aficionados, entre éstos don Víctor Ruiz Albéniz, entonces presidente de la Asociación de la Prensa, se dirigieron por escrito a la Empresa de la Nueva Plaza, pero su pretensión, por olvido más que por otra cosa, cayó en el vacío.

—¿...?
—Exacto. Como en Valencia, donde desde hace muchos años hacen siempre el paseo los toreros a los compases del pasodoble de «Pan y Toros», del maestro Barbieri, y en cuyo caso «Mi Plaza vieja» también se ha interpretado en alguna ocasión. ¡Pero en Madrid somos así!

Por su parte, el maestro Rodríguez Reyes nos contesta de esta manera:

«Don Justo» me expuso la idea de componer la pieza de que se trata y sobre la letra que me entregó, respetando la medida del cantable, accedí a sus deseos.

—¿...?
—Desde luego. Procuré dar expresión a la obra musical armonizando el sentido nostálgico de la

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o ampliaciones propondría usted?



Artículo 62: El presidente mostrará un pañuelo blanco...

(Continuación)

DE LA PRESIDENCIA

La designación de asesor y su nombramiento se hará por la autoridad gubernativa, y habrá de recaer en torero de categoría retirado de la profesión, preferentemente, o, en su defecto, en un aficionado, ambos de reconocida y notoria competencia. El asesor devengará 50 pesetas por esta función.

A la hora en punto anunciada para dar comienzo el espectáculo, el presidente hará flamear un pañuelo blanco, que será la orden para comenzar. A continuación entregará al delegado de la autoridad la llave del armario de las garrochas y de las banderillas para que sean facilitadas a los lidiadores; y terminado el paseo de las cuadrillas arrojará la llave de los toriles, que será recogida por un alguacilillo a caballo, debiendo dicho funcionario auxiliar, cruzando el ruedo, dejar aquella en poder del encargado de abrir la puerta.

Artículo 61. Encarnando la presidencia la representación de la autoridad, le corresponde: en las operaciones preliminares resolver de plano, y con sujeción estricta a los preceptos de este Reglamento y a la instrucciones que hubiere recibido, cuantas incidencias se produjeren con la Empresa, veterinarios, ganadero o sus representantes y lidiadores de todas clases, o de estos elementos entre sí, considerándose definitivas sus resoluciones, dando cuenta de ellas, así como de las faltas que notare, al director general de Seguridad, en Madrid, o al gobernador civil en las demás provincias; y durante la lidia, señalar la duración de sus periodos y ordenar se pongan banderillas de fuego a las reses que no reciban en toda regla cuatro puyazos; dar al matador los avisos que se determinan en este Reglamento, y disponer la salida de los cabestros en los casos que determina el artículo 39.

Artículo 62. El presidente mostrará un pañuelo blanco para la salida del toro y de los picadores y para las variaciones de suerte; uno encarnado, para ordenar que se pongan banderillas de fuego, y otro verde, para que salgan los cabestros. En las corridas nocturnas se harán las señales con luces de los expresados colores.

Artículo 63. Prestarán el servicio interior de callejón y harán el despejo a caballo dos alguacilillos, que comunicarán a los lidiadores y dependientes, para su cumplimiento, las órdenes de la presidencia.

DE LOS PICADORES

Artículo 64. En las corridas de toros y novillos tomarán parte, como mínimo, igual número de picadores pertenecientes a las cuadrillas que actúen que el de reses anunciadas, además de los dos reservas que deberán poner las Empresas, de toros o de caballos.

Artículo 65. A la salida del toro estarán los picadores de tanda preparados a la puerta de caballos, y en cuanto el toro haya tomado los capotes saldrán, a indicación del presidente.

Artículo 66. Los picadores de reserva sólo podrán actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallen heridos o desmontados, sin que, en su consecuencia, puedan estar en el redondel al iniciarse el tercio, ni permanecer en él cuando los picadores de tanda ocupen sus puestos en disposición de realizar la suerte.

Artículo 67. Los picadores actuarán obligando a la res por derecho, desde la distancia conveniente, pero sin pasar de la línea a que hace re-



Artículo 63: Prestarán el servicio interior del callejón y harán el despejo a caballo dos «alguacilillos»...

terencia el párrafo primero del artículo 40, pudiendo poner otro puyazo como medio de defensa si el toro recargase, y cuando deban ir en busca de éste, lo ejecutarán siempre por su derecha.

Artículo 68. Cuando el picador se prepare a la suerte, su caballo llevará tapado con un pañuelo el ojo derecho, sin que pueda adelantarse ningún lidiador, pues éstos no deberán avanzar más que hasta el estribo izquierdo, sin que ningún peón ni mozo de caballos pueda situarse al lado derecho ni colocarse en esa dirección, aunque se hallen muy distantes de la salida del toro.

Artículo 69. El picador que se coloque fuera de suerte, desgare la piel del toro, le puncie en la cabeza, tire el sombrero, no guarde el turno prevenido o haga cualquier otro cosa impropia de un buen lidiador, será castigado con multa.

Lo será, asimismo, el que en el ruedo se desmonte para ceder su caballo o le abandone antes de ser herido, so pretexto de que no le sirve, pues para evitar esto se verifica la prueba.

Artículo 70. Habrá siempre, durante el primer tercio de la lidia, dos picadores en Plaza y dos detrás de la puerta de caballos, que permanecerán montados desde el principio hasta la conclusión de la suerte de varas, dispuestos a salir en el momento preciso.

Artículo 71. No podrán en manera alguna los picadores tapar ambos ojos al caballo con que realicen la suerte, ni permanecer en el callejón sin ocupar el burladero que a tales efectos se instalará junto a la puerta de caballos, debiendo, el que tal hiciere, ser multado, y, en caso de reincidencia, obligado a que se retire del callejón al patio de caballos.

Artículo 72. Ni los picadores ni los demás diestros podrán retirarse de la Plaza ni del ruedo hasta que el presidente haya dado por terminada la corrida abandonando su asiento.

Artículo 73. Si se inutilizaran durante la función todos los picadores anunciados, la Empresa no tendrá obligación de presentar otros, y continuará la lidia, quedando suprimida la suerte de varas.

Artículo 74. Durante la lidia habrá constantemente en el patio doce caballos ensillados y con brida, a fin de que los picadores no encuentren entorpecimiento alguno para volver al ruedo inmediatamente.

Artículo 75. En la parte exterior de la puerta de caballos habrá una marca de hierro, a la altura fijada en el párrafo segundo del artículo 19, por si fuese necesario comprobar durante la corrida la alzada de alguno de aquéllos.

Artículo 76. Cuando un caballo sea herido en el vientre, será en el acto retirado al patio y apuntado, si así procediese, a juicio del veterinario, determinación que asimismo habrá de adoptarse con los que sufran heridas que produzcan repugnancia.

Artículo 77. Los caballos que mueran en el redondel serán cubiertos a la mayor brevedad con telas de arpillería en forma rectangular, del tamaño necesario, de color parecido al piso del ruedo, y con ocho plomos en las esquinas y centros de los lados, a cuyo efecto habrá seis de aquéllas dispuestas.

No se pondrán los lazos de arrastre hasta que haya muerto el toro.

DE LOS PEONES

Artículo 78. Para correr los toros, pararlos, ponerlos en suerte, no podrá haber en el redondel más de tres peones con los matadores, debiendo permanecer en el callejón los demás individuos de las cuadrillas.

Artículo 79. Los peones deberán torear cogido el capote con una sola mano, y cuidarán de correr los toros por derecho, quedando terminantemente prohibido recortarlos, empaparlos en agua para que choquen contra la barrera y hacerlos derrotar deliberadamente en ésta o en los burladeros, con intención de que pierdan su pujanza, se lastimen o inutilicen.

Por excepción, únicamente podrán torear a dos manos cuando el matador, por las condiciones del toro, así lo ordene.

(Continuación)



Artículo 68: Cuando el picador se prepare a la suerte, su caballo llevará tapado con un pañuelo el ojo derecho...

POR ESPAÑA Y AMERICA

Mejora notablemente «Morenito de Valencia».-Festival benéfico en Sevilla.-Confirmación de la alternativa de Manuel Capetillo en Méjico. Segunda actuación de Adolfo Rojas en Lima



Recientemente, el duque de Pinar del Rio ha sido objeto de un homenaje en Gijón, cuyo Club taurino le había nombrado presidente honorario. Le fué entregado un pergamino en que se hace constar la designación (Foto Lena)

NOTICIAS de las corridas celebradas en Méjico el pasado día 16, de las que no habíamos dado referencia.

En Tampico se lidiaron toros de Chinampas. «Cañitas», oreja. Diamantino Vizueta, orejas y rabo.

En Guadalajara se corrieron toros de La Punta. Antonio Velázquez, vuelta y oreja. Rafael Rodríguez, ovacionado.

En Puebla. Toros de Ajulnapán. Fermín Rivera, mediano, y dos avisos en un toro que regaló. Luis Briones y Gregorio García, mal.

En Morelia se lidiaron toros de Ibarra. «Chicuelín», oreja y rabo y salida en hombros. Edgar Puente, vuelta en los dos. Andrés Blando, valiente.

En San Luis de Potosí, novillos de Vista Hermosa. Jorge Reina, «El Piti» y Fernando Brand salieron en hombros. Héctor Gancedo oyó un aviso.

En Tenango del Valle, novillos de Ayala. «El Jarocho» cortó una oreja. Manuel Díaz, voluntarioso.

En Tlalpantla, Agustín García y José Ortega, mal. Antonio Gómez dió dos vueltas al ruedo. Juan Márquez se negó, por miedo, a actuar.

En la novillada de La Morena resultaron heridos Miguel Esquerro y Armando Flores, de gravedad el primero.

En un festival que se va a celebrar próximamente en León (Guanajuato) tomará parte Carlos Arzuza, que alternará con Paco Gorráez y Antonio Rangel.

Se ha celebrado la tiente de becerras en la ga-



Tiente en la ganadería de don José Manuel García. El banderillero «Blanquito», Paco Agudo, el ganadero, Alfonso Galera, Luis Romero y Emiliano de la Casa

nadería de don José Manuel García. Tomaron parte en las faenas el matador de toros «Morenito de Talavera», los novilleros Luis Romero, Alfonso Galera y Paco Agudo y el banderillero «Blanquito». Toreros y ganadero fueron felicítadísimos por los asistentes a la fiesta campera.

—Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», mejora rápidamente de la gravísima herida que sufrió en la Plaza de Valencia (Venezuela). No se confirman los temores de los médicos que le asisten, y, afortunadamente, «Morenito de Valencia» podrá volver a los ruedos.

—El novillero venezolano Eduardo Antich hará su presentación a principios de temporada en Barcelona y Madrid.

—El pasado domingo, día 23, se celebró en Sevilla un festival a beneficio de las niñas pobres del Sagrado Corazón. Las presidentas fueron asesoradas por Rafael «el Gallo», Juan Belmonte y Fuentes Bejarano. Los rejoneadores Alvaro Domecq y Pareja Obregón, que despacharon novillos de Bohórquez y Moreno Santamaría, dieron la vuelta al ruedo. «Gitanillo de Triana» estuvo bien en la lidia de un novillo de Carlos Núñez y fué aplaudido. Pepe Luis Vázquez cortó la oreja del novillo de Isafas y Julio Vázquez que le correspondió, y «El Andaluz» que despachó un novillo de Tassara, dió la vuelta al ruedo.

—En Méjico se celebró el pasado domingo, día 23, la sexta corrida de la temporada. Confirma su alternativa Manuel Capetillo, que alterna con Luis Castro, «El Soldado» y Antonio Velázquez en la lidia de seis toros de San Mateo. Luis Castro fué aplaudido al torear con el capote a su primero, así como Velázquez en un quite en este toro. Hizo «El Soldado» faena variada, pero sin ligazón, y al terminar, con tres pinchazos y un descabello, oyó pitos. En el cuarto estuvo muy bien con capote y muleta, y mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento. Dió dos vueltas al ruedo. El primer toro de Velázquez llegó difícilísimo al último tercio. El matador cuajó una faena diversa y muy valiente y mató de un estoconazo. Cortó la oreja y dió tres vueltas al ruedo. El quinto cogió a Velázquez al intentar éste dar un natural, y aunque el bicho era muy bravó, Velázquez no lo aprovechó y mató de un pinchazo y dos medias estocadas. Se dió la vuelta al ruedo al toro. En el primero se lucieron en quites «El Soldado» y Velázquez. Capetillo hizo faena de aliño y mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al quinto



El novillero venezolano Eduardo Antich, recién llegado a España, pasea por las calles madrileñas

intento. Pitos. En el sexto los tres matadores se lucieron al quitar. Capetillo hizo una gran faena, de la que destacaron varios derechos, arrucinas, trincheros y naturales. Mató de una buena y cortó oreja y rabo.

—En Lima se celebró el domingo, día 23, una novillada con ganado de Chumbivilcas, que resultó desigual, manso y difícil. Hubo lleno completo. Adolfo Rojas, que fué saludado con una gran ovación al hacer el paseo, estuvo valiente en el primero, y al segundo le hizo una gran faena que entusiasmó al público. Isidoro Morales estuvo breve en su primero, y se puso pesado con el pinchó en el quinto, por lo que oyó un aviso. Juan de la Cruz, valiente y embarullado en el tercero y mal en el sexto, en el que oyó un aviso.

B. B.

MACHARNUDO
FINO
INOCENTE



La marca
de Jerez
de siempre

VALDESPINO



Corridos, Esc. de Eugenio Lucas, realizado el año 1864

EL ARTE Y LOS TOROS

LUCAS,

continuador de la PINTURA TAURINA

INICIADA la pintura taurina por Antonio Carnicero, y cimentada por el arte impresionista de Goya, Eugenio Lucas no hace sino continuar el camino emprendido por sus dos ilustres antecesores. Lo de Carnicero fué un salto en el vacío. Goya, por el contrario, consolida con su ingenio la afición taurina, o quizás es esta afición ya patente la que facilita o proporciona el tema al artista. Los resultados, al fin de cuentas, son los mismos. Arte y afición unidos van a proseguir por caminos paralelos. Ni el arte podrá prescindir de los toros, ni los toros hallarán mejor glosa y difusión que con el arte. Eugenio Lucas, a quien ya le dan el camino limpio y pulido, se aprovecha de esta circunstancia poniéndose a pintar escenas de toros al estilo y con semejante técnica que la de Goya, olvidándose por completo de sí mismo, y, por lo tanto, de buscar una personalidad propia. Tal vez este deseo de parecerse al gran maestro nazca de un afán igualitario de imposible vanidad, o tal vez de un estudiado espíritu de lucro. Muchas de las obras de Lucas pasaron por ser de Goya; pero ¿es posible que esto sucediera? A la larga, hemos visto las notables diferencias, no ya de técnica, sino de colorido, lo cual permite diferenciar a uno de otro. Sin embargo, Lucas pinta en tonos semejantes a Goya, maestro en las lides pictórico-taurinas. Con confusión o sin ella, lo cierto es que entre unos y otros, el tema se consolida, adquiere preponderancia, y lo que era una diversión populachera pasa al arte y es éste el que le da entrada en los Museos.

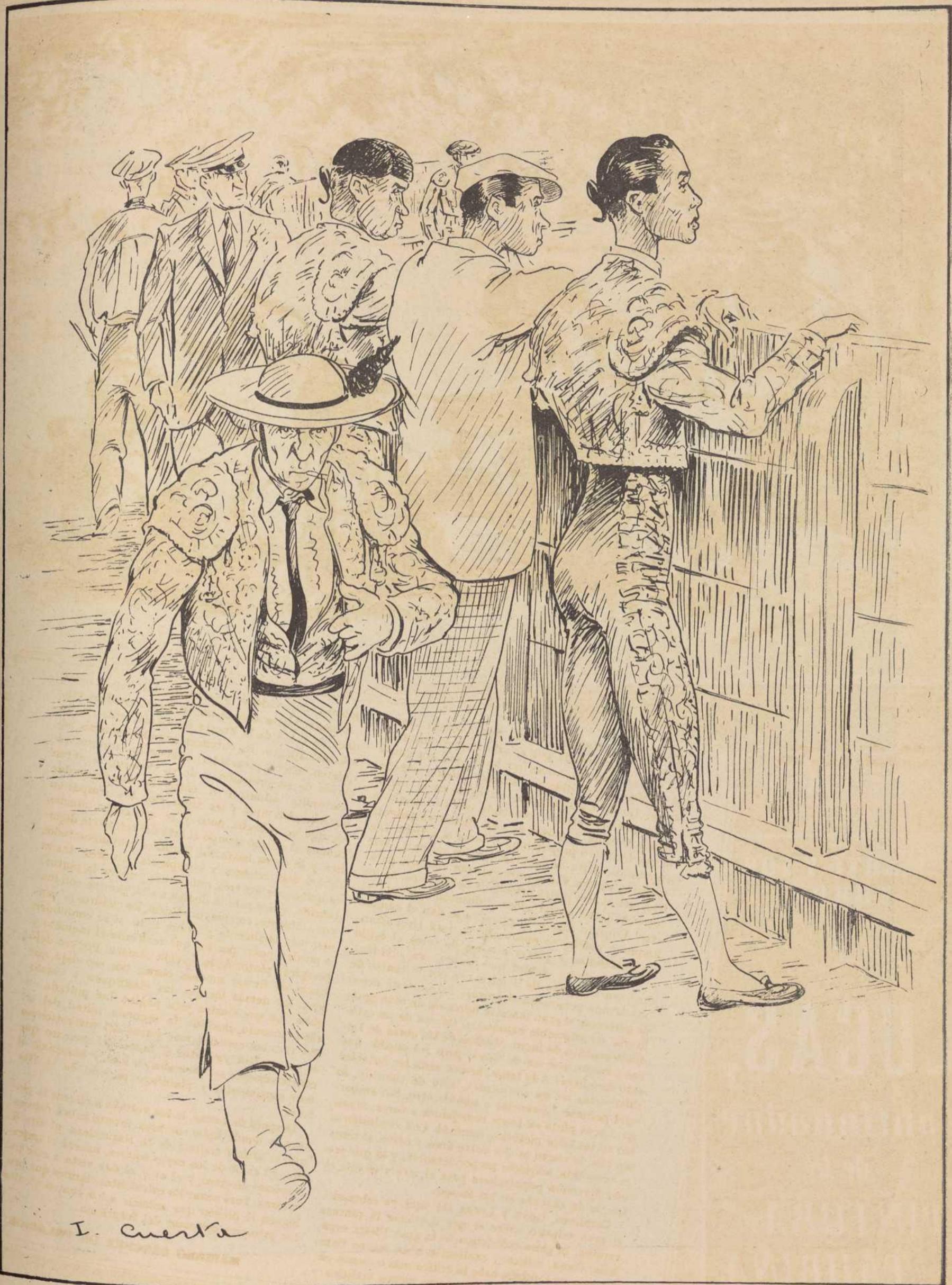
Carnicero, Goya y Lucas. He aquí, ya esbozado, el gran tríptico sobre el que descansa la pintura taurina, la glosa colorística de la gran Fiesta española. Glosa, crítica y exaltación a un mismo tiempo, porque también cabe la crítica más o menos encubierta que a momentos la parte menos artística y

violenta del vistoso y conmovedor espectáculo.

Cuando Lucas realiza sus primeros cuadros taurinos, la Plaza de la Puerta de Alcalá brilla con su máximo apogeo. Es entonces cuando los toros adquieren relieve y carácter; cuando los toreros, esclavos de su profesión y de su poderío, levantan murmullos admirativos entre la muchedumbre que los contempla y les sigue. Son los tiempos en los que se cobraba poco y se arriesgaba mucho, cuando al mismo tiempo el arte del retrato le dignifica y le eleva hasta los Estudios empingorotados de los más célebres y conspicuos pintores. Lucas es quizás, de los tres, quien más cultiva la pintura taurina, quien más se dedica a ella, porque con mayor ambiente, con mayor afición, los cuadros se venden más fácilmente y, sobre todo, si se confunden o pueden pasar por los que realizaba el inquieto y perspicaz pintor de la egregia cámara. Por eso dejó Lucas de firmar muchas obras; por eso deja que sean los demás los que las clasifiquen y cataloguen. La que ilustra esta página fué pintada en 1864, cuando, iniciada la segunda mitad del siglo XIX, las esencias más puras del romanticismo se esfumaban ya entre el humo del incienso que continuamente se quemaba en loor y homenaje al más sentimental y plañidero periodo de la Historia.

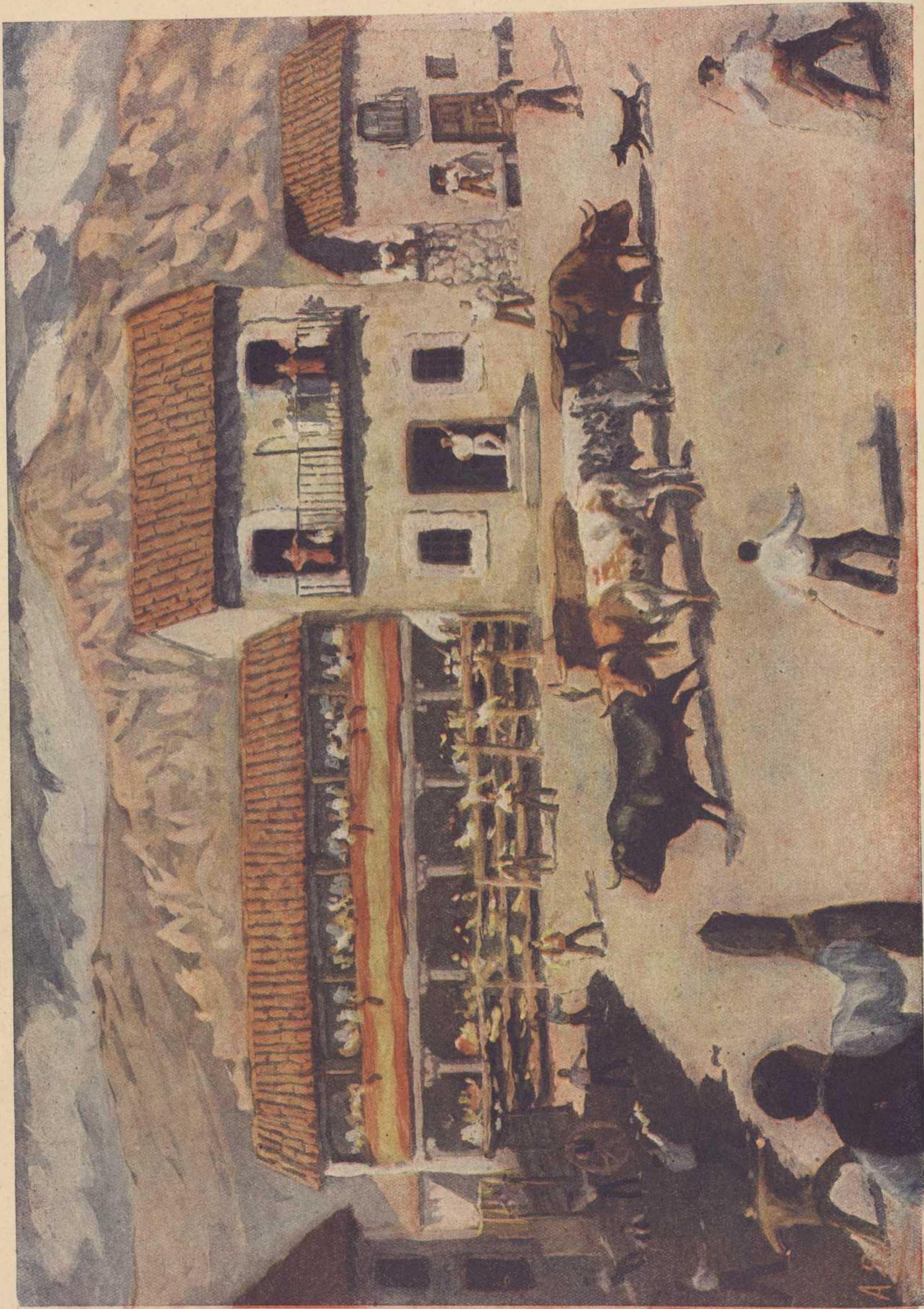
Después de Lucas, la luz volverá a clarear la pintura, y donde hubo sombras, pronto habrá colores. que el artista copiará de la Naturaleza al aire libre. Al calor de los rayos solares, nacerá el impresionismo efectivo, y el arte, al dar vista a este panorama, hará sonar los estridentes clarines que prologuen el pregón que anuncie a los cuatro vientos los primeros síntomas del futurismo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



I. Cuarta

Mientras se desarrolla el segundo tercio



Encierro en Manzanares el Real

(Dibujo de A Sainz.)